

SIN CENSURA

Washington-Paris, Febrero 1980

Periódico de información internacional para América Latina

Año I — Número 1

Juan Pablo II contra la Teología de la Liberación

«Mi Iglesia me da vergüenza». Estas palabras resumieron los sentimientos de Hans Küng, teólogo suizo de reputación mundial, al conocer la aprobación dada por Juan Pablo II a la condena en su contra dictada por la Congregación de la Doctrina de la Fe (ex Santo Oficio, ex Santa Inquisición). Küng, que osó en sus escritos poner en duda la infalibilidad de un hombre (el Papa, cualquier Papa), ya no podrá enseñar la teología.

«La Iglesia de Jesucristo viola así los derechos humanos y practica la Inquisición en pleno siglo XX. Tengo vergüenza, luego de un juicio tan poco humano y cristiano», dijo el teólogo, que está dispuesto, sin embargo, a librar la batalla. Pero ésta no es una cuestión entre la Iglesia y un hombre, sino entre los representantes de una Iglesia reaccionaria y muchos católicos y laicos en todo el mundo.

¿Qué se reprocha a Hans Küng? Aplicar en sus investigaciones teológicas el método histórico-crítico, que consiste en oponer los hechos a los textos escritos. Juan Pablo II dijo claramente en octubre, ante los miembros de la Comisión Teológica Internacional, lo que piensa de esto: «Algunos, que otorgan demasiada importancia a las ciencias humanas, llegan a descifrar el misterio de Cristo».

En Alemania, el Vaticano impide que Jean Baptiste Metz, representante de la «teología política», tenga su cátedra en la universidad de Munich. En Estados Unidos, retira al jesuita John Mc Naill la autorización de publicar su libro «Iglesia y homosexualidad». Desde 1970, numerosos teólogos están en la mira: el holandés Piet Schoonenberg, autor de «El Dios de los hombres»; el dominicano francés Marie Dominique Chenou, pionero de la nueva teología; el salesiano italiano Giulio Girardi, especialista en marxismo; el suizo Franck Boeckle, favorable a la contracepción; el dominicano alemán Stephan Psuertner, partidario del casamiento de los sacerdotes; el jesuita español José Díaz Alegría, que admite el divorcio; el italiano Ambrogio Valsecchi, experto en moral sexual... y el brasileño Leonardo Boff, profesor de la facultad de teología de Petrópolis y autor del libro «Jesucristo liberador», actualmente investigado por la Congregación y sobre quien puede recaer la segunda condena efectiva.

El asunto da para largo, y habrá que volver sobre él más extensamente. Pero el hecho que, en América Latina, Juan Pablo II haya comenzado la «limpieza» por la Iglesia brasileña —sin duda a la vanguardia de las iglesias latinoamericanas en la lucha contra la opresión— es un signo incontestable de la profundidad y fuerza del embate. Ya en Puebla, Juan Pablo II había puesto abiertamente en cuestión el libro y las ideas de Boff, pero ahora pasó a hacer efectiva su amenaza. ¿Resistirá el clero progresista? El Papa que vino del frío está decidido a congelar la Teología de la Liberación. ■

Aproximaciones a la dinámica de la lucha por el poder en América Latina.

¿Qué hacer con los militares?

Una serie de procesos democráticos y populares convulsionan América Latina, luego de una época sombría marcada por el auge de golpes militares ultrarepresivos. Si el triunfo popular en Nicaragua marcó una vuelta de página, de su consolidación, del éxito de la reconstrucción del país y, sobre todo, de la marcha de la «vía nicaraguense» dependen en buena medida otros procesos. La lucha en cada país se desenvuelve en condiciones diferentes: ninguna es igual a otra, pero todas enfrentan al poder militar, representante de los sectores nativos más reaccionarios, que intimamente ligado con estos a los intereses de las grandes compañías multinacionales, controla la economía, la producción y el mercado. Responsable, con ellos, de graves violaciones a los derechos humanos. Con excepción de Brasil —donde, precisamente la ausencia de una fuerte contestación de masas permite a los militares controlar una apertura política altamente condicionada— en el resto de los países latinoamericanos la conquista de una democracia real se

GUEVARA ARCE: A partir de los años 60, en Bolivia todos los cadetes de quinto año pasaban los últimos meses, antes de graduarse como oficiales, en las escuelas norteamericanas. Allí les repetían, promoción tras promoción, año tras año: «el enemigo está entre su propio pueblo... allí están los comunistas, la verdadera amenaza, el verdadero peligro...» Y así fue en la totalidad de los países latinoamericanos. Esa política fue la dominante durante la década del 60 y buena parte de la del 70 y la resultante fue la militarización de tantos gobiernos latinoamericanos: Brasil, Bolivia, Argentina, Uruguay, Chile, Perú, Ecuador... Todas esas dictaduras militares fueron organizadas en el nivel internacional para defender al continente de la amenaza comunista, tal como era percibida por los Estados Unidos. A partir del advenimiento de la administración Carter, esta política ha sido supuestamente abandonada en Washington. Pero ese cambio de política no ha sido percibido por muchos ejércitos latinoamericanos. Algunos sí, otros no. Hasta tal punto esto es cierto, que en la última reunión de los Ejércitos Latinoamericanos realizada en Colombia el mes pasa-

do, esos militares siguen repitiendo las mismas palabras, las mismas doctrinas de los años 60.

El golpe militar que me derrocó, después de 90 días de gobierno, demuestra que el ejército boliviano no se ha percatado aún de este cambio de doctrina... La gran mayoría de los oficiales siguen pensando que el enemigo está entre el pueblo y que ellos son la «institución tutelar de la patria», los protectores del pueblo.

Pero hay también otras razones por las cuales los militares no quieren dejar el poder. Muchos de ellos se han hecho ricos mientras gobernaron. Es más fácil y más lindo ser ministro que jefe de regimiento. Trabajar en una oficina con secretaria, que vivir en lugares alejados de la ciudad. Además, lo justifican diciéndose unos a otros que lo hacen por defender a la patria. Esa combinación de intereses personales y doctrinarios explica el golpe de noviembre. (pasa a la página 6)

página 8

Reportaje a Bernt Carlsson, de la Internacional Socialista

Tres vivencias sobre el problema del exilio

«A saudade mata a gente...»: también el regreso a un país que ha cambiado

La amnistía decretada por el gobierno militar del Brasil ha permitido a un gran número de exilados regresar al país luego de muchos años de ausencia. El retorno plantea serios problemas que, sin duda, se repetirán en el futuro para argentinos, chilenos, uruguayos y paraguayos, por no mencionar sino a los exilados de los países del Cono Sur. Sin Censura solicitó a Carlos de Sá Rêgo un informe «en caliente». Si sus primeras apreciaciones sobre el reencuentro con la tierra natal son dolorosas, inquietantes, habrá que tener en cuenta que este «choque» es el producto de un fenómeno nuevo. La experiencia de los brasileños podrá servir, tal vez, para preparar a los miles de otros latinoamericanos que tarde o temprano regresarán a sus países.

Rio de Janeiro. — Todo intento de teorizar sobre los problemas del retorno de los exilados a su país de origen es un ejercicio peligroso. Toda generalización es forzosamente abusiva. Porque cada uno ha vivido el exilio de manera diferente, intelectual o trabajador manual, habitante de la ciudad o del campo, pobre o rico, hombre o mujer, exilado voluntario o forzado. Cada uno con su sensibilidad propia y su bagaje cultural, se ha ido adaptando más o menos —y algunos no lo consiguieron jamás— al país de asilo. A cada experiencia de exilio, corresponde una experiencia personal de retorno.

Me es difícil evocar las vicisitudes de los exilados chilenos, bolivianos o argentinos. Mi intención, aquí, se refiere únicamente, al Brasil, donde una relativa distensión política ha permitido a la gran mayoría de los exilados considerar el retorno al país. No se trata, cla-

ro, de una investigación sociológica, sólo de la articulación de algunas impresiones personales recogidas en el Brasil, aquí y allá, de encuentro en reencuentro. De los latinoamericanos, los brasileños han sufrido uno de los más largos exilios. La mayor parte de ellos ha vivido fuera de su patria más de ocho años, algunos quince. Hoy esta diáspora vuelve masivamente a un país que ha cambiado profundamente durante su ausencia.

Por supuesto, cuando se habla del retorno, es necesario hacer abstracción de las grandes personalidades políticas para las que el exilio no era sino una «travesía del desierto» dentro de una carrera política ya larga. Su rol y el significado de su llegada al Brasil no puede, pues, compararse a la de la enorme mayoría de expatriados que hoy regresan.

(pasa a la página 14)

Reconstrucción y economía en Nicaragua

Nicaragua es un pequeño país con problemas y soluciones de país grande. Desde Costa Rica, al sur, se llega a Honduras, al norte, en menos de cinco desca-labrantes horas de automóvil. Del Pacífico al Atlántico hay poco más de 300 Kms. Sus dos millones y medio de habitantes constituirían una pequeña muestra de la población de la ciudad de México. Sin embargo, Nicaragua contiene en su seno contradicciones equivalentes en su complejidad a las que determinan la evolución de cualquier país dependiente de América Latina, y quizás algunas más. Pero es la escala de la sociedad nicaragüense lo que hace tan evidente la artificialidad de la distinción en que se entrapan muchos funcionarios internacionales al tratar de analizar aisladamente, por ejemplo, la reconstrucción de una fábrica de blue-jeans para exportación, del lanzamiento de la campaña de alfabetización o del reclutamiento masivo de mujeres en la Asociación de Mujeres Nicaragüenses «Luisa Amanda Espinoza».

Por otro lado, las cosas que se están haciendo en Nicaragua difieren tanto —en su contenido y en su forma— de aquellas a las que reemplazan, que resulta insuficiente el término «reconstrucción». Para hacerle justicia a la realidad hace falta vincular por lo menos «reconstrucción» con «democratización» como dos aspectos del mismo proceso de transformación profunda e integral de la sociedad nicaragüense. En este sentido entonces, el proceso de Reconstrucción Nacional incluye no solamente la reactivación de la producción, sino también el proceso de creación de nuevos organismos administrativos y jurídicos del Estado y del gobierno, la reconstitución ideológico-cultural, la movilización popular a través de las organizaciones de masas y la creación del ejército regular.

(pasa a la página 4)

página 15

Un poema inédito de Ernesto Cardenal

Luego de la XIII Conferencia de Ejércitos Americanos en Bogotá

El gobierno Turbay Ayala rompe en los hechos con el Grupo Andino y se integra al Cono Sur

Por Apolinar Díaz Callejas (*)

Los colombianos han tenido muy poca oportunidad de enterarse del alcance de los compromisos asumidos por sus Fuerzas Armadas y su Presidente en la XIII Conferencia de Ejércitos Americanos realizada en Bogotá, el pasado mes de noviembre. Allí, el general argentino Roberto Viola (considerado por algunos sectores como una de las «palomas» de su país) se convirtió en el abanderado de una propuesta de ampliación y profundización de la «Doctrina de la Seguridad Nacional», sustento ideológico de todas las dictaduras militares latinoamericanas. La «concepción Viola» no encontró un eco unánime en todos los jefes militares pero sí, en cambio, el apoyo incondicional de Jorge Turbay Ayala. La no aceptación del «plan Viola» por México, Panamá, Venezuela, Ecuador y Perú —Bolivia estuvo ausente— coloca en los hechos a Colombia en una línea diferente de la de sus socios del Pacto Andino, una postura que no dejará de tener consecuencias en el futuro inmediato.

Según *Jornal do Brasil* del 12 de noviembre, fueron dos los temas principales acordados en la reunión de jefes militares: el «plan conjunto contra la acción subversiva» y el de «educación integral de la oficialidad, que acaba con la clásica apolitividad de los militares». El *Espectador* de Colombia, liberal independiente (5-11-79), registró que «el temario central de la reunión consistió en los siguientes puntos: la lucha contra el comunismo internacional, que patrocina la subversión en nuestro continente; sistema integral educativo y formación del profesional militar; mejoramiento del sistema de instrucción; técnicas de entrenamiento; mejor aprovechamiento de los implementos; fórmulas de reducción de los costos del tiempo que se utiliza para los mismos».

El general argentino Roberto Viola, protagonista principal de las concepciones políticas, según *Jornal do Brasil*, fue el encargado de exponer los proyectos de acuerdo y de pactos.

La «concepción Viola» es, fundamentalmente, una ampliación de la «Doctrina de la Seguridad Nacional», en cuanto califica las luchas populares y de liberación en América Latina como subversión externa, frente a la cual hay que actuar con la estrategia y tácticas de la guerra exterior, hasta lograr la eliminación del enemigo, física y políticamente. Es, nada menos, que un proyecto de genocidio político, como única forma de defensa del sistema económico, social y político dominante en nuestros países, es decir, del capitalismo dependiente. Es una vuelta cruda al modelo nazi que implicó en su tiempo el exterminio masivo de «comunistas» y judíos.

Esta concepción —por lo menos en cuanto al diagnóstico— fue acogida por el presidente de Colombia, doctor Turbay Ayala, cuando dijo en su discurso inaugural que «hoy ya no es posible trazar una nítida línea divisoria entre la subversión de carácter nativo, a la que ocasionalmente solían acudir quienes se veían marginados de toda opción al poder por sus adversarios tradicionales, y la acción sedicente de los mercenarios supranacionales que sólo profesan obediencia a ideologías forá-

neas». Otro aspecto de la «concepción Viola» es atribuir a los ejércitos y fuerzas armadas latinoamericanas un papel activo, decisivo, autónomo y determinante, en el manejo del Estado y en las decisiones políticas, bajo el esquema de «defensa de la civilización cristiana y occidental», que asimilan al sistema capitalista dependiente.

También en esta materia hay aproximación del presidente doctor Turbay Ayala a las tesis de los militares argentinos y de los dictadores del Cono Sur: «Hasta hace poco, la participación de las fuerzas armadas en el mantenimiento del orden interno era relativamente escasa. Hoy, cuando son menos frecuentes que en el pasado los estados de guerra entre naciones, es cada vez más sustancial su papel en la defensa de las instituciones políticas», (citado por «El Tiempo», el 8-11-79).

En la crónica de El *Espectador* (11-11-79) a la terminación de la conferencia, se informa que «los comandantes militares consideran que el hombre que sea destinado a combatir los movimientos guerrilleros, casi todos ellos de extrema izquierda, debe recibir una orientación especial para impedir que sus principios ideológicos puedan trocarse en simpatía hacia los insurgentes... Se piensa, en una palabra, que es conveniente nutrir a esos combatientes con filosofías de derecha... Puede decirse que uno de los factores que contribuyó a que surgiera la idea de la politización de los ejércitos fue el atinente al indiscutible avance que han venido logrando los movimientos guerrilleros en el continente. Los casos que más han merecido y seguirán mereciendo atención son los de Cuba y Nicaragua, cuyos gobiernos fueron depuestos por grupos de esa clase. En el estudio de los sucesos de esta índole no ha sido olvidado tampoco el caso de Chile, en donde un presidente socialista llegó al poder mediante la consulta popular. La filosofía anti-comunista, la geopolítica que se proyecta imprimir a los cuadros militares, se pondrá en práctica mediante programas especiales aplicados en las escuelas de formación y mediante intercambio de estudios

con países amigos». Para el caso colombiano, dice el mismo periódico: «En honor a la verdad hay que decir que de un tiempo a esta parte, algunos jefes militares, cuyo número es reducidísimo, han tratado de impedir que a los altos puestos de comando lleguen generales que posean ideas de avanzada, mejor aún, que puedan ejercer actividades «liberalizantes» dentro de las filas castrenses».



Jorge Turbay Ayala

La «doctrina Turbay» del vacío político

Para justificar el proyecto de Alianza del Atlántico Sur, que incorporaría a los gobiernos del Cono Sur (Brasil, Argentina, Uruguay, Chile, Paraguay y al régimen racista de Sudáfrica), según el plan hasta ahora frustrado del imperialismo norteamericano, el vicealmirante uruguayo Hugo Márquez declaró el 30 de agosto de 1978, en el Aeropuerto Internacional de Carrasco, que «existe un vacío de poder de las naciones occidentales en el Atlántico Sur». Este vacío, obviamente, debería ser llenado por «un tratado militar de países del sur americano y africano», en defensa de la «civilización occidental, la libertad de la cual la dictadura uruguaya sería modelo) y la seguridad continental frente a la amenaza externa representada por el comunismo y la subversión».

El presidente de Colombia, doctor Turbay Ayala, dio un alcance más inmediato y práctico a la noción de «vacío político», legitimando sencillamente los golpes militaristas, cuando dijo en el discurso de instalación de la conferencia que, «pueden darse, naturalmente, casos extremos en los que, ante un ostensible vacío político, que necesariamente conduce hacia la anarquía generalizada, las fuerzas armadas se vean precisadas a ejercer el poder para restablecer el imperio de la autoridad» (El *Tiempo*, Nov. 7.79). Es la «doctrina Turbay Ayala», expuesta por el presidente de una república «liberal y democrática», de legitimación de los golpes militares, que llegó muy bien a los oídos de las dictaduras militaristas y neofascistas de

América Latina, y a los de quienes tienen en mente esa solución.

La falacia de la unanimidad

Pese a las declaraciones del comandante del ejército de Colombia, según las cuales todos los comandantes exteriorizaron su decisión de librar una guerra sin cuartel contra la «subversión», pues «nuestro consenso fue unánime, en el sentido de que la subversión constituye un peligro común» (El *Espectador*, 11-11-79), y pese a que la prensa colombiana también registró la «unanimidad» de las decisiones, por la prensa extranjera pudo saberse la verdad.

El *Nacional* de Caracas (17-11-79), informa que no aceptaron el «plan Viola» México, Panamá, Venezuela, Ecuador y Perú, entre otros. Bolivia estuvo ausente. Es decir, de los integrantes del Grupo Andino, solamente Colombia se apartó de la posición común para unirse a las dictaduras del Cono Sur. Ello explica el título dado a la noticia por El *Nacional*: «Colombia y Brasil identificados con Argentina, Chile, Paraguay, Uruguay y Haití».

Algo más: según «Jornal do Brasil», Venezuela se opuso y vetó la propuesta de última hora del general Viola de crear «centros de preparación para las fuerzas armadas latinoamericanas. Así lo dice la Exposición de Motivos al proyecto de presupuesto de defensa de 1979, del secretario de defensa Harold Brown (1): «América Latina desempeña un papel importante en la estrategia global de Estados Unidos... El principal objetivo de Estados Unidos es mantener una América Latina estable, amiga de Estados Unidos y libre de influencia exterior... Para lograr estos objetivos militares, Estados Unidos cuenta fuertemente con las fuerzas armadas locales para oponerse a las amenazas internas... La inmensa mayoría de los países latinoamericanos se preocupa por la amenaza de la subversión. Algunos la perciben en función de agresión internacional. La preocupación por las amenazas de la subversión marxista ha hecho que algunas naciones latinoamericanas adopten medidas represivas dentro de sus propios países y que presionen para obtener la cooperación internacional en la supresión de la amenaza. Si bien las naciones latinoamericanas están de acuerdo básicamente en que existe la amenaza de subversión, y que generalmente tiene una orientación marxista-leninista, no se ponen de acuerdo en cuanto a cuál debe ser la respuesta adecuada. La principal amenaza para los intereses estadounidenses en América Latina es la inestabilidad social, política y económica del área. Esta inestabilidad podría interponerse en el acceso de Estados Unidos a materiales estratégicos y permitir el establecimiento de bases de poderes hostiles a Estados Unidos».

De ahí que la orden de mando en la Conferencia de Ejércitos, dada por el amo fuera: ¡A cerrar filas!

Condénación en Quito

Se comprende entonces que en el Seminario sobre los Derechos Humanos en América Latina, reunido en Quito (20 al 23-11-79), organizado por el ILDIS, con el patrocinio del gobierno ecuatoriano (instalado por el ministro de relaciones exteriores Alfredo Pareja Díaz Canseco y clausurado por el presidente Jaime Roldós Aguilera), se haya condenado la reunión y «el hecho de que los comandantes de Argentina, Brasil, Colombia, Chile, Haití, Paraguay y Uruguay hayan acogido el plan introducido por el general Roberto Viola, de la República Argentina, para intensificar el adoctrinamiento político de las fuerzas armadas de esos países, con arreglo a los criterios predominantes en dicha nación del Cono Sur», declarando, además, que «entienden que los participantes de este seminario que las fuerzas armadas de los países democráticos deben estar al servicio de la nación y de los intereses del pueblo en su totalidad para la defensa de la integridad territorial e independencia política, así como de la soberanía económica del estado, sin convertirse en instrumento de la llamada «Doctrina de la Seguridad Nacional», aplicada en varios países del continente con aprisionamientos, torturas y violaciones manifiestas de los derechos humanos. Expresa finalmente su preocupación y alarma por la «flagrante violación constitucional que implica la intromisión de los jefes de ejército en materias de orden internacional que, en todo caso, corresponden al estudio y decisión de los jefes de Estado, por conducto de sus ministros de

relaciones exteriores, significando además la amenaza de una intervención militar en el orden político de los Estados».

Para el caso de Colombia, correspondió al congreso de la república exigir que sean sometidos a su consideración y estudio los acuerdos, tratados o pactos adoptados en la conferencia, a menos que se pretenda restablecer la práctica de los tratados secretos.

Queda la incógnita sobre el carácter de los pactos, hasta ahora secretos, tomados respecto de Cuba y Nicaragua, y tal vez sobre otros países de América Latina y el Caribe, que tienen gobiernos progresistas e independientes. Nicaragua, excluida de hecho del conocimiento de los mismos, podrá enterarse de ellos, según palabras atribuidas por *Jornal do Brasil* al general colombiano Forero Delgadillo, de acuerdo con «la capacidad de sus servicios de inteligencia».

La opinión del imperio

Es obvio que los pactos de la conferencia reunida en Bogotá (por primera vez en la historia y por acuerdo tomado en la XII Conferencia, reunida en Nicaragua bajo la presidencia de Somoza), se enmarca en la política diseñada por el Pentágono para las fuerzas armadas latinoamericanas. Así lo dice la Exposición de Motivos al proyecto de presupuesto de defensa de 1979, del secretario de defensa Harold Brown (1): «América Latina desempeña un papel importante en la estrategia global de Estados Unidos... El principal objetivo de Estados Unidos es mantener una América Latina estable, amiga de Estados Unidos y libre de influencia exterior... Para lograr estos objetivos militares, Estados Unidos cuenta fuertemente con las fuerzas armadas locales para oponerse a las amenazas internas... La inmensa mayoría de los países latinoamericanos se preocupa por la amenaza de la subversión. Algunos la perciben en función de agresión internacional. La preocupación por las amenazas de la subversión marxista ha hecho que algunas naciones latinoamericanas adopten medidas represivas dentro de sus propios países y que presionen para obtener la cooperación internacional en la supresión de la amenaza. Si bien las naciones latinoamericanas están de acuerdo básicamente en que existe la amenaza de subversión, y que generalmente tiene una orientación marxista-leninista, no se ponen de acuerdo en cuanto a cuál debe ser la respuesta adecuada. La principal amenaza para los intereses estadounidenses en América Latina es la inestabilidad social, política y económica del área. Esta inestabilidad podría interponerse en el acceso de Estados Unidos a materiales estratégicos y permitir el establecimiento de bases de poderes hostiles a Estados Unidos».

El motor del golpe de octubre fueron los mandos medios del ejército (de subtenientes a mayores, la «juventud militar», como se la llama aquí, resueltos a terminar con una dictadura que precipitaba al país a la guerra civil. Los gestores del derrocamiento de Romero están ideológicamente vinculados a la Universidad Centroamericana (UCA), destinada a jugar un rol importante en el proceso. Precisamente, las fuerzas democráticas de centro y centroizquierda, consideradas ya por muchos sectores como históricamente caducas, hacen su aporte desde la UCA al nuevo proceso y disputan a la derecha opositora (alentada por la embajada norteamericana) la influencia en el derrocamiento de Romero y la conformación del nuevo régimen. En el incierto interregno abierto luego del golpe, la UCA prevalece, desbaratando los planes continuistas de la reacción y el Departamento de Estado.

La relación de la «juventud militar» con la UCA es un hecho objetivo: muchos de los oficiales jóvenes son sus alumnos, o lo han sido. Es allí que recibieron una formación diferente de la escuela militar, que

permitió a muchos vislumbrar la urgencia del cambio de estructuras que se impone en el país.

Un gobierno de transición

Es precisamente a través de la UCA que los militares jóvenes se relacionaron con el «Foro Populares» (FP) una junta democrática integrada por todos los partidos del arco legal opositor, numerosas organizaciones sindicales y una organización revolucionaria (el «Frente de Acción Popular Unificada», FAPU, cuyo instrumento político es el «Frente Armado de la Resistencia Nacional, FARN), que se retira cuando el FP entra al gobierno, por considerar que se trata de un «autogolpe» dirigido por la embajada norteamericana.

Así se integra la Junta destinada a dirigir el «gobierno de transición»: los coroneles Majano y Gutiérrez como representantes del ejército; Guillermo Ungo (MNR, Movimiento Nacional Revolucionario, socialdemócrata), por el FP, Román Mayorga, de la UCA, y Mario Andino, representante del «capital nacional con proyección social». Sobre esta Junta planea un «Consejo

Consultivo» de los militares jóvenes —cuya composición no se conoce— y sobre cuya influencia real en las Fuerzas Armadas era entonces (y siguió siendo luego) lícito interrogarse.

En efecto, las fuerzas armadas en El Salvador conservan sus cuerpas represivos intactos; sus estructuras destinadas a la contrainsurgencia —muy desarrolladas— nunca fueron tocadas; mantienen aún sus cuarteles oficiales... y secretos. Jorge Shafick Handall, secretario general del Partido Comunista salvadoreño (que dió su apoyo al nuevo gobierno a través de su cobertura legal, la Unión Democrática Nacionalista, UDN), dijo al respecto: «Hubo y sigue habiendo un sector joven en el ejército decidido a cambiar el curso de los acontecimientos. Pero el obstáculo principal, no resuelto, es la existencia de una corriente fascista, que no ha sido enfrentada, sino que con ella se hicieron compromisos. Los fascistas se quedarán. Unos cuantos fueron desplazados de sus cargos después del golpe, pero siguen libres y determinan aún los acontecimientos del país».

La respuesta popular

Las fuerzas representadas en el gobierno —tanto en la Junta como en el gabinete— forman un abanico político de centroizquierda, con un común denominador democrático y

una aspiración general hacia la justicia social que se detiene en el umbral de los cambios radicales. Entre el FP y la UCA existen numerosos lazos orgánicos. El doctor Ungo, por ejemplo, es secretario general del MNR y miembro del consejo académico de la UCA, así como varios miembros de la dirección democrática cristiana son profesores de la institución. Las fuerzas marxistas —partidos y organizaciones de masas— que integran el FP prefieren, por razones tácticas, mantenerse en la segunda línea. Un aspecto de la reacción popular fue entonces la actitud del conjunto de esas fuerzas, legalmente reconocidas, que resolvieron originariamente apoyar el proceso tal como lo definía la «Proclama de las Fuerzas Armadas».

Distinta fue la reacción de las fuerzas «ilegales», aglutinadas en tres organizaciones populares que se asumen como marxistas, fundamentalmente diferenciadas en el plano táctico. Cada una de las organizaciones (actúan en el plano militar y clandestino y en el de la lucha abierta, de masas), reaccionó de manera diferente, aunque todas coincidieron en el rechazo a la propuesta de la nueva Junta de gobierno.

Las «Fuerzas Populares de Liberación» (FPL), sostenedoras de la hipótesis de la «guerra popular prolongada», cuyo frente de masas es el «Bloque Popular Revolucionario»

(BPR), caracterizaron al golpe militar como un «autogolpe» originado en la embajada norteamericana. Radicalizaron entonces la lucha política, a través de los frentes de masas.

El «Ejército Revolucionario del Pueblo» (ERP), organización que trata de sintetizar sus orígenes socialcristianos y universitarios con los aportes del marxismo, y cuyo frente de masas son las «Ligas Populares 28 de Febrero» (LP-28), tuvo una reacción cambiante: lanzado en un principio a la toma de ciudades próximas a la capital, con la consigna de constituir el «poder popular», se pronunció luego en favor de una tregua, con vistas a preparar una insurrección.

Las ya mencionadas FAPU-FARN, que critica las desviaciones «militaristas» del ERP y el «sectarismo» del BPR por su estrategia de lucha «clase contra clase» y propone un frente amplio de alianzas, trató desde el Foro Popular de impedir que éste participara de la Junta de gobierno. Fracasado su propósito, se lanzó a la radicalización de la lucha de masas, tratando de crear las condiciones de una insurrección.

La izquierda revolucionaria está dividida y da la impresión de no coordinar sus movimientos. No obstante, luego de los sucesos del 29 y 31 de octubre (masacres en las calles por los militares), parece haber comenzado un proceso de convergencia —en particular entre FPL y FARN— oscilante, pero que abre perspectivas de unidad.

Sin embargo, no sería correcto asimilar estas divergencias en el conjunto de las fuerzas populares salvadoreñas a las que se observan en otros países de América Latina. Entre «marxistas revolucionarios» y comunistas existe el clásico intercambio de acusaciones de «reformismo» y «ultraizquierdismo», pero unos y otros aprueban determinadas acciones puntuales y tratan de no radicalizar los enfrentamientos. Lo mismo puede decirse de la relación existente entre la izquierda «ilegal» y los sectores democráticos no marxistas de centroizquierda, así como de la de aquellos con la Iglesia. El arzobispo de San Salvador, Arnulfo Romero, tanto crítica en sus homilías a la ultraizquierda, como abre las puertas de la Iglesia a las manifestaciones de masas del BPR y otras organizaciones.

EL FANTASMA DE LA GUERRA CIVIL

Al cerrarse esta nota en París (mediados de enero), la República de El Salvador se encontraba a las puertas de una guerra civil, luego de fracasar el intento de democratizar el país e iniciar un proceso de profundas reformas sociales preconizado por algunos jóvenes militares. ¿Eran sinceras y realistas sus intenciones? Quizás los civiles que aceptaron acompañarlos con la esperanza, precisamente, de evitar una guerra civil, sacaron ya sus conclusiones. Nadie en mejor posición que ellos para evacuar la cuestión, y no sólo porque vivieron el proceso, sino porque su digna y valiente renuncia ante el incumplimiento de las promesas les confiere la autoridad moral necesaria.

De cualquier modo, los hechos son evidentes. Los militares que derrocaron al general Romero el 15 de octubre no pudieron, o no quisieron, depurar a las fuerzas armadas salvadoreñas de los elementos reaccionarios a cargo de puestos claves, en particular del aparato represivo. Los civiles de la Junta de gobierno renunciaron espectacularmente a fines de diciembre, acusando a los militares de «viraje a la derecha». Su actitud posterior indica claramente que no se trató de un simple repliegue táctico o un medio de presión, sino de un claro cambio de estrategia.

Guillermo Ungo, del Movimiento Nacional Revolucionario, y Ramón Mayorga, rector radical de la Universidad Católica, se exiliaron declarando su intención de jugar un papel similar al del «Grupo de los 12» (ver reportaje a Sergio Ramírez Mercado, en página 7), durante los últimos días de Somoza, en Nicaragua.

El otro partido que formó parte de la Junta, la Unión Democrática Nacional (comunistas), manifestó que «la lucha armada es ahora el único camino». El ex ministro de Educación, Salvador Samayoa,

anunció su adhesión a las Fuerzas Populares de Liberación y pasó a la clandestinidad. El 11 de enero se anunció en Managua la llegada de Guillermo Ungo (el gobierno nicaragüense, entretanto, otorgaba su reconocimiento a la nueva Junta de Gobierno de El Salvador, integrada esta vez por militares y democristianos) y el mismo día, en México, se anunciaba la unidad de las principales fuerzas opositoras. El Bloque Popular Revolucionario, el Frente de Acción Popular Unificada, las Ligas Populares 28 de Febrero y el Partido Comunista Salvadoreño acababan de crear dos organismos de coordinación: una Coordinadora Nacional y una Coordinadora Revolucionaria. La primera representa a los grupos que actúan en la legalidad, la segunda a los que practican la lucha armada. Sólo el Ejército Revolucionario del Pueblo no participó en las tratativas de unidad, pero se anunció que «las puertas están abiertas para todos los que luchan contra el imperialismo y la oligarquía» y que se trata de un «primer paso hacia la formación de un Frente Amplio antagubernamental». Como broche de este proceso de polarización política, el arzobispo de San Salvador, Oscar Arnulfo Romero (que recibió el 12 de enero el premio anual «Ayuda a las Iglesias Libres de Suecia», por ser «el mayor defensor de los derechos humanos en su país»), declaró que «se acerca la hora de la violencia legítima», aunque admitió que «se debería dar una última oportunidad a los democristianos».

Ultima oportunidad... las palabras del arzobispo preanuncian la ominosa borrasca que se cierne sobre El Salvador. En el punto en que están las cosas, decir que «el futuro es imprevisible», sólo sería una fórmula hueca. Una vez más en América Latina, los militares, la oligarquía y los grupos enquis-

tales se enfrentan a la alternativa de una salida pacífica por la democracia, para ellos, está claramente limitada por sus privilegios y la exigencia de una pudorosa vuelta de página sobre las atrocidades cometidas para mantenerlos.

El fracaso de la alternativa militar-cívica (la inversión de los términos habituales es aquí pertinente) en El Salvador plantea el análisis de la situación interna y externa, así como de la oportunidad en que fue intentada y la situación concreta que vivía el país. Una pregunta válida para el pasado reciente: ¿Estados Unidos hubiera aceptado, hace dos años, un gobierno como el que se estableció el 15 de octubre? La situación interna se había deteriorado al punto de volverse insostenible, en un marco regional profundamente modificado por el triunfo sandinista y el establecimiento del Gobierno de Reconstrucción Nacional en Nicaragua.

En Washington, la reacción de quienes proponían desde tiempo antes una «solución negociada» sobre la base de amplias concesiones (ver en el N° 0 de «Sin Censura» el informe del ex Secretario de Estado Adjunto para Asuntos Latinoamericanos, Viron Vacky), fue de fastidio: «es tarde —dijeron— y se trata sólo de una iniciativa militar, que provocará desconfianza en los civiles y un apoyo retardado».

En efecto, la apertura intentada por el régimen militar-cívico, abre paso a un período altamente inestable, en el que la voluntad de democratización se enfrenta a una reacción que se repliega transitoriamente del primer plano político, pero conservando intactas sus líneas internas y el control del aparato represivo. Este último es el punto clave en la interpretación de los acontecimientos que se sucedieron luego. El pueblo salvadoreño

Al cabo de un rotundo fracaso

Breve historia de un frustrado intento de gobierno militar-cívico

San Salvador (Corresponsal).— El motor del golpe de octubre fueron los mandos medios del ejército (de subtenientes a mayores, la «juventud militar», como se la llama aquí, resueltos a terminar con una dictadura que precipitaba al país a la guerra civil. Los gestores del derrocamiento de Romero están ideológicamente vinculados a la Universidad Centroamericana (UCA), destinada a jugar un rol importante en el proceso. Precisamente, las fuerzas democráticas de centro y centroizquierda, consideradas ya por muchos sectores como históricamente caducas, hacen su aporte desde la UCA al nuevo proceso y disputan a la derecha opositora (alentada por la embajada norteamericana) la influencia en el derrocamiento de Romero y la conformación del nuevo régimen. En el incierto interregno abierto luego del golpe, la UCA prevalece, desbaratando los planes continuistas de la reacción y el Departamento de Estado.

La relación de la «juventud militar» con la UCA es un hecho objetivo: muchos de los oficiales jóvenes son sus alumnos, o lo han sido. Es allí que recibieron una formación diferente de la escuela militar, que

permitió a muchos vislumbrar la urgencia del cambio de estructuras que se impone en el país.

Un gobierno de transición

Es precisamente a través de la UCA que los militares jóvenes se relacionaron con el «Foro Populares» (FP) una junta democrática integrada por todos los partidos del arco legal opositor, numerosas organizaciones sindicales y una organización revolucionaria (el «Frente de Acción Popular Unificada», FAPU, cuyo instrumento político es el «Frente Armado de la Resistencia Nacional, FARN), que se retira cuando el FP entra al gobierno, por considerar que se trata de un «autogolpe» dirigido por la embajada norteamericana.

Así se integra la Junta destinada a dirigir el «gobierno de transición»: los coroneles Majano y Gutiérrez como representantes del ejército; Guillermo Ungo (MNR, Movimiento Nacional Revolucionario, socialdemócrata), por el FP, Román Mayorga, de la UCA, y Mario Andino, representante del «capital nacional con proyección social». Sobre esta Junta planea un «Consejo

Consultivo» de los militares jóvenes —cuya composición no se conoce— y sobre cuya influencia real en las Fuerzas Armadas era entonces (y siguió siendo luego) lícito interrogarse.

En efecto, las fuerzas armadas en El Salvador conservan sus cuerpas represivos intactos; sus estructuras destinadas a la contrainsurgencia —muy desarrolladas— nunca fueron tocadas; mantienen aún sus cuarteles oficiales... y secretos. Jorge Shafick Handall, secretario general del Partido Comunista salvadoreño (que dió su apoyo al nuevo gobierno a través de su cobertura legal, la Unión Democrática Nacionalista, UDN), dijo al respecto: «Hubo y sigue habiendo un sector joven en el ejército decidido a cambiar el curso de los acontecimientos. Pero el obstáculo principal, no resuelto, es la existencia de una corriente fascista, que no ha sido enfrentada, sino que con ella se hicieron compromisos. Los fascistas se quedarán. Unos cuantos fueron desplazados de sus cargos después del golpe, pero siguen libres y determinan aún los acontecimientos del país».

La respuesta popular

Las fuerzas representadas en el gobierno —tanto en la Junta como en el gabinete— forman un abanico político de centroizquierda, con un común denominador democrático y

una aspiración general hacia la justicia social que se detiene en el umbral de los cambios radicales. Entre el FP y la UCA existen numerosos lazos orgánicos. El doctor Ungo, por ejemplo, es secretario general del MNR y miembro del consejo académico de la UCA, así como varios miembros de la dirección democrática cristiana son profesores de la institución. Las fuerzas marxistas —partidos y organizaciones de masas— que integran el FP prefieren, por razones tácticas, mantenerse en la segunda línea. Un aspecto de la reacción popular fue entonces la actitud del conjunto de esas fuerzas, legalmente reconocidas, que resolvieron originariamente apoyar el proceso tal como lo definía la «Proclama de las Fuerzas Armadas».

Distinta fue la reacción de las fuerzas «ilegales», aglutinadas en tres organizaciones populares que se asumen como marxistas, fundamentalmente diferenciadas en el plano táctico. Cada una de las organizaciones (actúan en el plano militar y clandestino y en el de la lucha abierta, de masas), reaccionó de manera diferente, aunque todas coincidieron en el rechazo a la propuesta de la nueva Junta de gobierno.

Las «Fuerzas Populares de Liberación» (FPL), sostenedoras de la hipótesis de la «guerra popular prolongada», cuyo frente de masas es el «Bloque Popular Revolucionario»

(BPR), caracterizaron al golpe militar como un «autogolpe» originado en la embajada norteamericana. Radicalizaron entonces la lucha política, a través de los frentes de masas.

El «Ejército Revolucionario del Pueblo» (ERP), organización que trata de sintetizar sus orígenes socialcristianos y universitarios con los aportes del marxismo, y cuyo frente de masas son las «Ligas Populares 28 de Febrero» (LP-28), tuvo una reacción cambiante: lanzado en un principio a la toma de ciudades próximas a la capital, con la consigna de constituir el «poder popular», se pronunció luego en favor de una tregua, con vistas a preparar una insurrección.

Las ya mencionadas FAPU-FARN, que critica las desviaciones «militaristas» del ERP y el «sectarismo» del BPR por su estrategia de lucha «clase contra clase» y propone un frente amplio de alianzas, trató desde el Foro Popular de impedir que éste participara de la Junta de gobierno. Fracasado su propósito, se lanzó a la radicalización de la lucha de masas, tratando de crear las condiciones de una insurrección.

La izquierda revolucionaria está dividida y da la impresión de no coordinar sus movimientos. No obstante, luego de los sucesos del 29 y 31 de octubre (masacres en las calles por los militares), parece haber comenzado un proceso de convergencia —en particular entre FPL y FARN— oscilante, pero que abre perspectivas de unidad.

Sin embargo, no sería correcto asimilar estas divergencias en el conjunto de las fuerzas populares salvadoreñas a las que se observan en otros países de América Latina. Entre «marxistas revolucionarios» y comunistas existe el clásico intercambio de acusaciones de «reformismo» y «ultraizquierdismo», pero unos y otros aprueban determinadas acciones puntuales y tratan de no radicalizar los enfrentamientos. Lo mismo puede decirse de la relación existente entre la izquierda «ilegal» y los sectores democráticos no marxistas de centroizquierda, así como de la de aquellos con la Iglesia. El arzobispo de San Salvador, Arnulfo Romero, tanto crítica en sus homilías a la ultraizquierda, como abre las puertas de la Iglesia a las manifestaciones de masas del BPR y otras organizaciones.

Las visciditudes de un cambio

Si los primeros días del nuevo gobierno estuvieron signados por una incierta mezcla de hechos positivos y negativos, el desarrollo posterior de los acontecimientos fue desdunando las limitaciones del proceso. El principal logro inmediato fue la propia constitución del gobierno, en el que aceptaron participar fuerzas democráticas, aún conscientes de los riesgos. El doctor Ungo lo definió así: «Somos demócratas y estamos aquí para luchar por la democracia en El Salvador... veremos qué pasa, pero no podemos dejar pasar el hecho cierto de que algunos militares derrocaron a Romero proponiendo la democracia y una política de reformas». Algunos hechos posteriores parecieron confirmar las esperanzas que hombres como Ungo, de innegable trayectoria de lucha, depositaban en la instancia abierta: las «tomas» de los ministerios de Trabajo y Economía; el regreso de los principales exiliados políticos (Napoleón Duarte, líder de la democracia cristiana,

(pasa a la página 11)

Inversión privada y estatal en la reconstrucción de la economía

(Viene de la primera página)
Un memorando interno de la Agencia Internacional por el Desarrollo (AID) fechado el 25 de Agosto pasado dice: «El daño a la economía nicaragüense resultante de la reciente guerra es incomparablemente mayor del que causó el terremoto de 1972. Aquel destruyó sólo parte del centro comercial de Managua y algunos otros edificios. La guerra ha dislocado la actividad económica a escala nacional.»

La ONU calcula que la guerra también dejó 50,000 muertos y 100,000 heridos. Basándose en los cálculos de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), el documento de la AID estima que el valor de los daños físicos a edificios, fábricas, caminos, es de 580 millones de dólares. Las pérdidas en función de la disminución del Producto Nacional Bruto, 630 millones de dólares. Las causadas por las fugas de divisas superan 600 millones de dólares. El total de estos tres rubros representa 20% más que el Producto Nacional Bruto de Nicaragua en 1978. El Gobierno de Reconstrucción Nacional hereda, además, una deuda externa de US\$ 1.543 millones o sea 617 dólares por cada hombre, mujer y niño. Si estos donaran permanentemente el 10% de sus ingresos a los acreedores internacionales, el pueblo nicaragüense terminaría de amortizar la hipoteca somocista en el año 2000.

El impacto de estos daños no se ha hecho sentir aún en su totalidad. Durante los últimos seis meses la producción ha estado semiparalizada. El consumo interno se ha ido abasteciendo de los stocks de acaparadores acumulados durante la guerra. En la primera mitad de 1979 no se pudo plantar la cosecha de granos básicos (frijol, arroz y maíz). Normalmente, éstos son cosechados a principios de año. La cosecha de algodón, principal producto de exportación y fuente de divisas, será este año 60% más baja que la de 1978. Ya no hay más medicinas en los depósitos de los distribuidores farmacéuticos. El desempleo se calcula en un 40% de la fuerza laboral normal. La necesidad de reactivar la producción es evidente, pero la complejidad de la tarea, en el contexto de plena transformación social no lo es.

Reactivación de la Producción

El Instituto Nicaragüense de Reforma Agraria (INRA), organismo de rango ministerial creado por el FSLN y actualmente dirigido por el Comandante Jaime Wheelock, fue encargado de la confiscación de propiedades somocistas vinculadas a la

producción agrícola, su distribución o reorganización, provisión de asistencia técnica, administración de la producción y comercialización del producto agrícola. El INRA pasó a ser en pocos meses el principal productor de granos básicos, de algodón y de café de Nicaragua. La diversidad de las actividades del INRA sorprende a los que creen que una reforma agraria se parece a un remate de lotes con entrega inmediata de títulos de propiedad. El INRA, por ejemplo, administra un complejo agro-industrial de alto contenido tecnológico, en el Departamento de Chinandega, que disponía de un excedente de maquinaria agrícola. Para mejorar su aprovechamiento, la maquinaria está siendo distribuida entre varias haciendas estatales de la zona central. Al mismo tiempo, a 150 Kms al Este, en una zona de minifundios dedicados al cultivo de granos básicos, la regional Esteli del INRA tiene un proyecto, entre muchos otros, cuyo objetivo es proveer asistencia técnica al pequeño agricultor para contribuir al reemplazo paulatino del arado egipcio, (codo de una rama afilada, tirado por bueyes o mulas), por el arado de vertedera, que incorpora una pieza curva de metal a la punta del arado para voltear la tierra mejorando la productividad. Este es el símbolo del grado de desarrollo en que Somoza dejó al país. En la misma zona, el INRA promueve la asociación de campesinos minifundistas en cooperativas sociales de producción (las Comunas Sandinistas), una forma de organización de la producción sin precedentes en América Central. Escaso de técnicos y de recursos económicos, el INRA trabaja en estrecha colaboración con la Asociación de Trabajadores del Campo (ATC). La ATC tiene sus orígenes en la lucha contra la dictadura, donde jugó un papel decisivo en la movilización de los agricultores y obreros rurales.

Pero el INRA administra aproximadamente un tercio de la producción agrícola del país. El resto permanece bajo control del sector privado: pequeños, medianos y grandes agricultores no vinculados al somocismo, muchos de ellos activos participantes del proceso de liberación. Hacia este sector, el INRA y el gobierno en su conjunto han adoptado una política clara: incentivar a través del crédito estatizado la reactivación de la producción, garantizar un mercado estable que aliente la inversión y expansión de actividades en este sector.

Conscientes de la necesidad de mantener al sector privado dentro del proceso de reconstrucción, tanto la Junta de Gobierno como el FSLN y la dirección de la ATC se han esforzado por

regular el proceso de radicalización del campesino y del obrero rural quienes, a través de tomas de tierras no autorizadas y exigencias reivindicativas imposibles de cumplir por el momento, dificultan el mantenimiento de una insustituible y delicada alianza política de clases.

En los centros urbanos, el eje es la industria de la construcción. Se espera que el efecto multiplicador de su reactivación promueva la puesta en marcha de todo el sector manufacturero e industrial. Los planes actuales contemplan:

a) canalizar crédito a empresas privadas o estatales para el finan-



Rebello, Hassan, Morales, Ortega, Chamorro y Sergio Ramírez Mercado

ciamiento de la producción de materiales de construcción y proyectos de vivienda. b) movilización de recursos humanos y materiales en unidades sociales de producción en cooperación con las organizaciones de masas.

El primer modelo no difiere en lo esencial de la forma de encarar el problema en una economía de mercado. El segundo sólo tiene precedentes en las economías socialistas. Participan en diverso grado el Ministerio de Bienestar Social, el Ministerio de Vivienda y Asentamientos Humanos, los Comités de Defensa Sandinistas barriales o municipales, la Central Sandinista de Trabajadores u otra organización de la guerra, la Junta Municipal de Reconstrucción, organizaciones de carácter religioso y agencias internacionales de asistencia económica y técnica. Los criterios guía para determinar las formas organizativas, los métodos de administración y gestión y, sobre todo, lo que hace a la forma de distribución del excedente, están recién siendo elaborados y probados en algunos proyectos piloto. En lo que hace específicamente a la construcción, estas unidades sociales de producción (equivalentes a las «Comunas Sandinistas» del sector rural), promueven la creación de «bancos de materiales» produciendo diversos insumos para la construcción, maximizando el uso de recursos

locales, con mano de obra intensiva y tecnologías intermedias. Con criterios similares se organizan también equipos de «autoconstrucción» con asesoramiento técnico de algún organismo estatal, apoyo financiero parcial del Estado y de algún proyecto internacional de asistencia. En este modelo las leyes del mercado y los criterios de rentabilidad ceden la prioridad a la necesidad de absorber el desempleo y dar solución a problemas apremiantes de las comunidades.

El primer modelo responde a las necesidades de supervivencia de una clase de pequeños y medianos empresarios que saben su oficio y tienen una amplia experiencia que contribuir al proceso de reconstrucción. El segundo modelo es nuevo, probablemente «ineficiente» y relativamente complicado. Responde a las necesidades y potenciales de los sectores populares hoy en

embargo algunos aspectos esencialmente pragmáticos de la política crediticia son aplaudidos y admirados hasta por los más ortodoxos defensores de la libre empresa.

De la vida real: 2) el dueño de una importante cadena de supermercados se declara en bancarrota después de los saqueos distributivos de la guerra. Al estatizarse los bancos, el gobierno hereda sus deudas, quedando formalmente en condiciones de expropiar los supermercados y hacerse cargo de su explotación. Sin embargo, teniendo en cuenta la actuación del empresario en la lucha antisomocista y reconociendo que el gobierno tiene tareas más importantes que las de administrar supermercados (y considerando que aún si no las tuviera, probablemente su administración no sería la más eficiente), decide otorgar al empresario una nueva línea de crédito para reparar y poner en funcionamiento su empresa ahora en sociedad con el estado.

Incentivar la empresa privada

Hace casi 20 años la Revolución Cubana anunciaba con orgullo al mundo la casi completa socialización del pequeño comercio minorista. Lo habían hecho en tiempo record, decían. Hoy, Fidel Castro admite con franqueza que hubieran preferido no tener que hacerse cargo de miles de peluquerías, almacenes, kioscos, talleritos y bodegonas. Cuando el primer ministro vietnamita Phan Van Dong se reunió con la Dirección Nacional del FSLN en Managua, en setiembre pasado, sorprendió a los dirigentes Sandinistas recomendándoles que se esforzaran por incentivar la participación del empresario nacional en el proceso revolucionario.

Recientemente visitó Washington una delegación de la Dirección Nacional del FSLN, con el objeto de tranquilizar a los parlamentarios vinculados al proceso de aprobación de un paquete de US\$ 75 millones en asistencia económica. En el curso de una entrevista — trascendió — un influyente Senador sureño, visiblemente tenso, interpelló así al Comandante Jaime Wheelock:

«He escuchado con gran interés su exposición sobre el papel que Uds. asignan al sector privado en la economía, el interés que tienen en atraer inversiones de EEUU, el carácter pluralista de la revolución. Pero Usted me dice todo esto vestido de guerrillero en las oficinas del Congreso de los Estados Unidos... Eso me preocupa.»
Precisamente senador, —respondió Wheelock— podemos ser generosos en nuestros planteos y amplios en nuestras alianzas porque nos hemos ganado el derecho a vestir el uniforme nacional verde olivo...»
Días después el Senador votó a favor del paquete de asistencia económica.

Gino Lofredo.

Sergio Ramírez Mercado: la unidad del pueblo derrotó a Somoza

Decir hoy que el Frente Sandinista de Liberación Nacional encabezó y dirigió la lucha de los más amplios sectores del pueblo de Nicaragua contra la dictadura de Somoza, es sólo reafirmar un hecho conocido y aceptado por todos. Pero el proceso que desembocó en la unidad popular (y en la del propio FSLN), fue largo y complejo, de una sinuosidad que la crónica y el análisis histórico se encargarán de revelar en el futuro.

Los párrafos que siguen son extractos de una larga entrevista que Claribel Alegría y D.J. Flakoll (1) mantuvieron en Nicaragua con Sergio Ramírez Mercado, miembro de la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional. Razones de espacio nos impiden suministrar en su totalidad un texto que ilumina aspectos importantes de las discusiones y negociaciones que confluieron en la unidad del pueblo de Nicaragua, pero esta síntesis puede aportar al conocimiento de ese proceso. La historia reciente de la lucha contra Somoza, en la boca de uno de sus principales protagonistas, esclarece además la política actual del gobierno de Nicaragua, que se desarrolla en esta misma sección.

—...la historia de los dos últimos años, cuando el «ala tercerista» del FSLN optó por un atrevido programa de insurrección nacional... el nacimiento del «Grupo de los Doce»...

—El «Grupo de los Doce» nació en julio de 1977. El FSLN pensaba que, en ese momento, era vital atraer a ciertos sectores del pueblo de Nicaragua hacia la tesis de la lucha armada. Como miembro del FSLN, participé en las conversaciones con los representantes de la empresa privada, eclesiásticos, intelectuales, industriales, comerciantes, gente que por su honestidad y posición política, representara un apoyo al FSLN ante toda la población.

El «Grupo de los Doce» apareció como una alternativa política, como un apoyo al FSLN y la alternativa de un gobierno provisional de amplio espectro, que pudiera gobernar el país luego de la caída de Somoza. Quedó constituido en una reunión que se realizó en Costa Rica entre miembros del FSLN y del «Grupo...» que salieron clandestinamente de Nicaragua, a fines de 1977. Fue, por supuesto, una reunión conspirativa: era la primera vez que miembros de la Iglesia y de la empresa privada de Nicaragua se reunían con la dirigencia clandestina del FSLN.

En una segunda reunión realizada en Cuernavaca, México, en agosto de 1977, se afinaron detalles y se estrecharon los acuerdos. Luego, cuando se da la ofensiva insurreccional, en octubre de 1977, el «Grupo...» ya está listo para actuar y recibe la orden de salir del país y de concentrarse en San José de Costa Rica. La ofensiva no dio resultado y el «Grupo de los Doce» no pudo presentarse entonces como la cabeza de un gobierno provisional en Nicaragua.

Pero en lugar de desaparecer porque el plan no funcionó, el «Grupo de los Doce» decide dar un respaldo público al FSLN y publica un manifiesto — que aparece en octubre de 1977 — que define tres cosas esenciales: 1) que no habría resolución de la

crisis en Nicaragua sin lucha armada; 2) que no habría solución política sin la participación del FSLN y; 3) que se llama a todo el pueblo nicaragüense a unirse contra Somoza.

Este manifiesto comienza a abrir realmente brechas políticas. La primera reacción del diario «La Prensa» fue publicar una nota con el título: «Circula extraño manifiesto». Porque...

«La Prensa» fue publicar una nota con el título: «Circula extraño manifiesto». Porque... claro (Ramírez sonríe), era verdaderamente extraño que personas identificadas con la empresa privada dieran respaldo al FSLN. La tradición era que estos sectores se hicieran eco de la propaganda somocista, que calificaba al FSLN como una organización terrorista, marginal, que no representaba más que los intereses de unos cuantos fanáticos. Eso fue un verdadero impacto político en el país. Desde entonces, el «Grupo de los Doce» es reconocido como un sector que apoya el FSLN, pero que conserva su independencia.

—¿Qué pasó luego del asesinato de Pedro Joaquín Chamorro?

—El detonante de la ofensiva insurreccional fue la ofensiva de octubre, pero el asesinato de Pedro Joaquín, el 10 de enero de 1978, creó condiciones de participación masiva de la población y aumentó las posibilidades insurreccionales. En febrero de ese año, en Monimbó, el FSLN solo trató de organizar la insurrección que surgió del seno del pueblo y dar, paralelamente con esa insurrección, el asalto a los cuarteles de Ribas y Granada. Se van montando las operaciones militares, cada vez más intensamente, hasta llegar a la toma del Palacio Nacional —el 22-8-78— y luego a la insurrección del 9 de setiembre.

Si vemos la distancia histórica entre todos esos hechos (desde octubre del 77 a enero del 78, Monimbó en febrero y todo lo que pasó hasta el 22-8-78, la insurrección de setiembre y, finalmente, el segundo gran levantamiento que comenzó en mayo de 1979), parecería como si todo hubiera ocurrido en diez años... Y tomó apenas un año y medio.

—¿Fue espontáneo o planificado el levantamiento de agosto-setiembre de 1978?

—(R.M. explica la concurrencia de una acción espontánea del pueblo nicaragüense, estimulado por el apoyo del «Grupo de los Doce», al FSLN y las acciones planificadas de este)... Luego de lo de León, Chinandega, Masaya, Esteli... diez de los del «Grupo» habíamos regresado a Nicaragua, el 5 de julio de 1978. Tres tuvieron que irse al cabo de un mes, pero los otros nos quedamos para preparar políticamente la insurrección de setiembre. El Frente Amplio Opositor (FAO), empujó a los partidos tradicionales, el «Grupo de los Doce» es reconocido como un sector que apoya el FSLN, pero que conserva su independencia.

Allí Somoza pudo controlar militarmente la situación. Recibimos la orden de asilarnos en la embajada de México para poder reanudar el trabajo político en el extranjero, porque en ese momento lo que había que hacer era consolidar los apoyos en el extranjero. Adentro, todas las condiciones políticas estaban creadas.

—¿Qué hicieron las fuerzas antisomocistas entre octubre del 78 y mayo del 79, cuando comenzó el asalto final?

—Fue un período de intensa preparación militar... se consolidaron todos los frentes: norte, sur, etc. Pero en lo político, lo esencial fue que en marzo de 1979 se consiguió por fin la unidad de las tres tendencias del FSLN. Se estableció un solo mando militar, un solo estado mayor insurreccional y una sola dirección política. A partir de entonces, la confluencia fue total: ya la guerra tuvo una sola dirección política y militar y un solo frente diplomático.

(Ramírez hace hincapié en la vital importancia de la ayuda y el apoyo internacional, que confluyen a partir de ese momento, de parte de Panamá, Costa Rica, México y los países del Pacto Andino).

... Fue muy importante que México y el Grupo Andino se opusieran a la política norteamericana en la decimoséptima reunión de consulta de la OEA, en junio de 1979, al pedido norteamericano de intervención militar en Nicaragua. La ayuda que recibimos de la Internacional Socialista en Europa fue también muy importante. A fines de 1978, Ernesto Cardenal y yo viajamos a los países escandinavos, Francia, Bélgica, Holanda y España, en busca de apoyo. Logramos una ayuda significativa, no sólo de los partidos, sino también de los sindicatos y otras fuerzas populares.

—¿Cuál fue el factor más importante en el triunfo?

—(Con una ancha sonrisa, ahora). La unidad y combatividad del pueblo nicaragüense, por supuesto. En setiembre de 1977, la CIA otorga al FSLN una fuerza de 46 hombres y, efectivamente, era entonces un grupo muy reducido. Un año más tarde, durante la insurrección de setiembre, sólo teníamos 250 hombres más o menos armados y entrenados, pero fueron miles los que participaron en León, Masaya, Esteli, Chinandega y Managua.

En mayo de 1979, cuando ya se había producido el asalto a Jinotega y el segundo asalto a Esteli, el FSLN es ya casi un verdadero ejército. Más de 6.000 hombres se habían incorporado a la lucha, y, en el momento final, el ejército llega a tener 12.000 efectivos. Fue el pueblo nicaragüense, unido, el que derrocó a Somoza.

(1) Claribel Alegría: poeta salvadoreña, premio Casa de las Américas. D. J. Flakoll: escritor y periodista norteamericano. Ex-diplomático, especialista en problemas políticos y económicos latinoamericanos. Ambos prepararon un libro sobre Nicaragua, en base a encuestas y reportajes como el que publicamos.

EDITORIAL NUEVA IMAGEN

Fernando Alegría
CORAL DE GUERRA

Sorin Stati
LA SINTAXIS

Santiago Ramírez
AJUSTE DE CUENTAS

Alberto Ruiz Eldredge
EL DESAFÍO JURÍDICO DE
LA COMUNICACIÓN
INTERNACIONAL

Fábricas, Díaz y Rodríguez
EL MOVIMIENTO
CRISTERO
(Sociedad y conflicto en
los Altos de Jalisco)

Pablo Latapi
POLÍTICA EDUCATIVA Y
VALORES NACIONALES

Kaplan y Manners
INTRODUCCIÓN CRÍTICA
A LA TEORÍA
ANTROPOLÓGICA

Susana Glantz
MANUEL: UNA
BIOGRAFÍA POLÍTICA

EDITORIAL
NUEVA IMAGEN, S.A.
Tel. 536-1015 y 536-1055
Sacramento 109, México 12, DF

EL VIEJO TOPO

Extra 1 Franquismo.
Extra 2 La URSS y los países del Este.
Extra 3 Violencia y terrorismo.

Nuestros lectores pueden adquirir también la colección encuadrada de

EL VIEJO TOPO

TARIFAS
Extras y números atrasados . 125 pts.
Volúmenes encuadrados (1-6) II (7-12) III (13-18) IV (19-24) 650 pts.
Cubiertas 200 pts.

Recorte o copie este cupón y envíelo a El Viejo Topo, Ramblas, 130, 4.º Barcelona-2 (Utilice letras mayúsculas).

Nombre
Domicilio
Población D.P.
Provincia

Deseo recibir:
 revistas atrasadas extras n.º
 Volúmenes encuadrados: cubiertas tomos

El importe total de pts., más gastos de envío lo haré efectivo:
 contra reembolso
 adjunto cheque bancario
 giro postal núm.
 en sellos de correos

Guevara Arce: «La mayoría de los militares bolivianos es potencialmente golpista»

Durante mi presidencia pude distinguir muy claramente la diferencia entre el gobierno y el poder. En los EE.UU. esto no tiene sentido, el poder está en manos del gobierno. Como presidente de la Nación, tenía en mis manos todo lo pertinente a la administración. Mis oficinas estaban en el Palacio de Gobierno, en la Plaza Murillo.

Pero el poder se encontraba en el edificio del Comandante en Jefe, en otra parte de la ciudad. La división era clara entre el poder y el gobierno. Como presidente, era el Comandante en Jefe del Ejército. ¿Pero de qué me servía el título si no podía deponer al capitán de una compañía que, supuestamente, debía servirme de guardia personal y que estaba complotando contra mi gobierno? Traté de cambiarlo y no pude. Ese fue el problema.

Pero el ejército estaba ya en las calles. ¿Qué hacer? No teníamos medios para contrarrestar el golpe. Pasé a la clandestinidad. Era la única posibilidad que me quedaba ya que no quería aceptar el golpe. Tradicionalmente, el presidente es arrestado y enviado en avión a algún país vecino. O el presidente se esconde en alguna embajada, la que le otorga alguna protección, para salir luego al exilio. Pero yo decidí que, primero, no me dejaría agarrar y, segundo, que no me metería en una embajada sino que resistiría. Me di cuenta que el pueblo estaba contra el golpe, decididamente contra el golpe. Pero el pueblo necesitaba una voz que expresara sus sentimientos a la opinión pública dentro y fuera del país. Entonces anuncié que el gobierno seguía funcionando y hasta llamé a reuniones de gabinete que tuvieron lugar en lugares bastante insólitos. Pero los ministros vinieron, disfrazados...

La actitud de Estados Unidos

—En términos de frustrar el golpe de Estado, ¿fue importante la postura adoptada por la administración Carter? Desde Washington parecía que sí...

—Sí, lo fue. Fue muy importante. Cyrus Vance vino a verme a La Paz, poco antes del golpe, cuando ya la situación era obvia; el golpe estaba siendo organizado casi públicamente. Yo traté de explicarle lo que iba a ocurrir, cuáles eran las perspectivas para el futuro inmediato. Todo ocurrió tal como yo lo había dicho. Vance, que ya estaba de regreso en Washington, anunció al día siguiente del golpe que todo tipo de ayuda, militar y económica, quedaba congelada, en una declaración pública y con palabras muy fuertes. Esto tuvo un gran impacto en la opinión pública y también dentro de las Fuerzas Armadas, de modo que fue muy útil.

—¿Cree Ud. que, antes y durante el golpe existían comunicaciones paralelas entre los militares norteamericanos y los militares bolivianos, al margen de las que se desarrollaban entre el gobierno y el secretario Vance?

—No creo que eso haya sucedido en este caso. Creo que lo que sufrimos fueron consecuencias del pasado. No, no creo. Por ejemplo, solíamos tener cientos de asesores militares en el pasado y ahora sólo hay una decena.

—¿Respecto a las causas del golpe del 1º de noviembre, cree usted que las investigaciones que realizaba el congreso sobre las actividades del

general Banzer durante su gobierno contribuyeron a provocarlo?

Sí, es cierto. Tuvo mucho que ver. Y no era una investigación, sino cuatro. Pero la primera, la que se inició en la Cámara de Diputados, textualmente decía: «Investigación del General Banzer y sus colaboradores durante sus 7 años de gobierno». Lo cual, de acuerdo a los Códigos Penales y Criminales colocaba a todos los que trabajaron con o para Banzer, miles de personas, y prácticamente todo el ejército, en situación de ser objeto de esa investigación.

Ahora, hay crímenes y hay errores. Hubiera sido preferible ser más precisos en términos de los investigados y los crímenes en cuestión. Esas investigaciones pusieron nerviosos a los militares. Porque los principales colaboradores de Banzer eran del ejército, todo estaba en las manos del ejército. Desde la presidencia de la nación hasta la administración del cementerio... Entonces se sentían todos amenazados. Una y otra vez vinieron a hablar conmigo, a expresarme sus preocupaciones. Yo traté de explicarles. Pero era difícil para ellos entender...

—Teniendo en cuenta las dificultades que usted enfrentó al comienzo de su administración, ¿cuáles son las perspectivas de que un gobierno civil en Bolivia dure algunos años?

—En la medida en que tengamos este «establishment» militar educado como lo ha sido, y en la medida que éste no cambie sus actitudes, las perspectivas para la democracia no son muy buenas. La alternativa: el pueblo con su democracia o los militares con su ideología.

Mejor serían tres alternativas: 1) que los militares vivan y dejen vivir como en Venezuela o Colombia; 2) reeducarlos, teniendo en cuenta que el proceso de mala educación ha durado 15 años y le ha costado al pueblo norteamericano que paga impuestos miles de millones de dólares, y que el proceso de reeducación va a tomar otro tanto. Pero no hay un gran interés de parte de los EE.UU. en reeducarlos. Entonces, 3) disolver el ejército, tal como se hizo en Costa Rica. Lo cual no es fácil de hacer. Esa es la realidad.

—Hay otros centros de poder en Bolivia (el movimiento obrero, por ejemplo) ¿cuáles son las posibilidades de que estos centros se constituyan en un contrapeso para un desarrollo democrático a largo plazo?

—Esos sectores ya han puesto ese «contrapeso». El movimiento obrero se manifestó decididamente en contra del golpe. Declararon una huelga general en todo el país, que duró una semana y paralizó todo. Eso fue muy positivo. Tuvo un gran impacto porque no había autobuses, ni trenes ni aviones, nada. Los militares se dieron cuenta que el país había sido paralizado. De modo que esos sectores hicieron sentir su peso. A largo plazo, esto debe tenerse en cuenta. Ahora bien, se trata de un movimiento sindical y, como tal, es muy coherente y unido pero cuando se trata de política, está dividido.

Incluso ahora, está atacando a la nueva presidente, porque creo que siempre hubo problemas personales entre Lidia Gueiller y Juan Lechin. —Usted hace referencia a los conflictos entre la COB y el actual gobierno. Al margen de los conflic-



Walter Guevara Arce.

tos personales entre Lechin y Gueiller, ¿no cree Ud. que estos conflictos reflejan una reacción a las medidas económicas que ha tomado el gobierno y al hecho de que la presidente no ha logrado colocar oficiales más democráticos en el alto mando de las FF.AA.?

—Es cierto. Lidia Gueiller no ha podido cambiar los oficiales. De manera que los oficiales que organizaron el golpe siguen en el poder. Hasta tal punto que (y la verdad es que no sé por qué Lidia hizo esto) un día la pusieron arriba de un tanque y la pasearon en desfile por la ciudad.

Ahora, respecto a las huelgas, en cierto modo tienen razón, porque los precios han subido, especialmente el transporte, debido al alza del petróleo. El problema es como manejar estas medidas económicas que son complejas e interrelacionadas y que afectan a grupos diferentes, a sectores diferentes. No sé, personalmente creo que Lidia Gueiller no podría manejar esto, pero quizás el ministro de trabajo o el de economía podrían hacerlo. No se puede comparar a Lidia Gueiller con, digamos, Isabel Perón. Lidia ha estado en política durante 30 años y es muy capaz de manejar mitines, por ejemplo, tiene grandes cualidades como demagoga, para convencer a la gente, y además es fuerte, por este negocio de gobernar es un poco más complejo. Cuando uno maneja los problemas desde el escritorio del presidente uno ve los problemas bajo una luz diferente, es más complicado que manejar un mitin... Pero esperemos que tenga éxito porque es un gobierno civil.

Eso es lo que dije en Bolivia: apoyo decididamente a este gobierno porque es un gobierno civil y también porque abre las posibilidades de elecciones, y son sólo posibilidades, porque podríamos tener otro golpe militar en cualquier momento.

«La mayoría son golpistas»

—En estos momentos hay fuertes rumores de otro golpe. Si hubiera un golpe, ¿de qué sector de los militares vendría?

—No tiene importancia. Se juntan y deciden quién va a ser presidente, qué ministros.

—¿No podría venir de un sector democrático, de Padilla?

—No. El grupo de Padilla pertenece a una minoría dentro del ejército. Si usted organizara una reunión de todos los oficiales del ejército boliviano y si se votara, encontraría que la gran mayoría son golpistas potenciales desde subteniente a general.

—Lidia Gueiller se expresa como una revolucionaria de izquierda. ¿Cómo la caracterizaría, no en el nivel personal sino en el nivel político?

—Ella fue uno de los miembros fundadores del MNR. Durante muchos años fue muy activa en una organización de mujeres (UMBO, Unión de Mujeres Bolivianas). Hace muchos años organizó un grupo que se consideraba que estaba a la derecha de la corriente principal del MNR. Pero más tarde, cuando Lechin rompió con Paz Estenssoro, ella se fue con él que estaba a la izquierda... Ahora se ha vuelto a colocar con Paz Estenssoro, por eso digo que no tiene mucho sentido tratar de situarla políticamente.

—Volviendo al problema de qué hacer con los ejércitos golpistas... Históricamente, este proceso de cambiar a los ejércitos pasó por un período intenso de movilización de masas, y parece que ese proceso comenzó a manifestarse en el último año en Bolivia. La pregunta es: ¿Usted pronostica un aumento de esta tendencia, que precipite los acontecimientos en dirección de una democratización más profunda, más radical, más popular?

—Una cosa es totalmente clara: el pueblo está actualmente en contra de los golpes militares, en contra de los gobiernos militares, después de 16 años de dictaduras militares y de este golpe más reciente, que fue verdaderamente repudiado por el pueblo. Porque hay que tener en cuenta que ocurrió en el peor momento, durante la reunión de la Asamblea General de la OEA, y esto es algo que en Bolivia es muy importante por la cuestión de la salida al mar, algo muy sentido por el pueblo. Prácticamente, todos están en contra de otro gobierno militar. Pero eso no resuelve el problema, el problema se resolverá a largo plazo.

—Fue la primera vez, en varios años, que se dieron enfrentamientos entre sectores de la población, si bien pobremente armados, y efectivos militares...

—Sí, después de varios años... Pero en el '52, durante la revolución del MNR, no sólo tuvimos algunos enfrentamientos sino verdaderas batallas, de varios días, en las calles de La Paz entre los militares y el pueblo. Pero en el '52 teníamos cosas que no tuvimos en este caso... En el '52, el pueblo descubrió en Oruro un tren que venía del puerto chileno hacia La Paz, cargado de armas.

Los obreros detuvieron ese tren y el pueblo obtuvo las armas. Además, en La Paz, un oficial abrió el depósito de armas y el pueblo también se armó. El pueblo luchó con las armas en la mano, durante esos tres días y también hubo cientos de muertos. Pero en este último golpe (y precisamente por esa experiencia del '52), la política de EE.UU. y del ejército boliviano fue evitar, a cualquier costo, que el pueblo se arme. Controlaron todo, de modo que el pueblo no tenía nada con que pelear...

—¿Cree usted que habrá un proceso más activo de parte del pueblo de buscar armarse para evitar que esto vuelva a suceder...?

—Sí. Espero que sí. Espero que... a través de una elección... especialmente, ya que el año próximo tendremos una elección... ocurrió hace apenitas un mes. Es evidente que en el gobierno de Washington han habido cambios. Pero de qué manera esos cambios se expresan a nivel del pentágono y sus relaciones con sus colegas latinoamericanos, eso sí que no está claro... ■ Gino Lofredo

de las escuelas militares... hay que empezar a convencer a los cadetes de que no están siendo educados para ser los patrones del pueblo, sino sirvientes de su pueblo y eso debiera empezar el primer año, de los cinco que se pasan en las escuelas. Actualmente, apenas ingresan a las escuelas los llaman «caballeros cadetes» simplemente por haber iniciado la carrera militar... Se los educa para ser patrones de su pueblo.

—¿Va a ser candidato en las próximas elecciones?

—No sé. Nadie sabe quién va a ser candidato. En este momento no hay candidato alguno. Primero veamos si hay elecciones. Y si las hubiera, hay muchas cosas que resolver, muchos problemas.

—En referencia a la situación actual de la Unión Democrática y Popular. Ha trascendido que el Partido Comunista Boliviano expresó su apoyo, o su disposición, a aceptar el gobierno de Natusch Bush y que esto produjo conflictos dentro de la UDP y eventualmente forzó la expulsión de ese partido. ¿Cuál es el futuro de la UDP, como alianza amplia, en esta coyuntura?

—Es cierto. Durante las negociaciones con el congreso, cuando los militares propusieron que Natusch Bush fuera presidente, el PCB estuvo de acuerdo. Su argumento es comprensible: querían permanecer en el congreso, en el parlamento. Los comunistas, en muchos países, tienen su propia política, que puede o no tener relación con los problemas del país. Para ellos, lo más importante es mantener el partido entero, en marcha. Y como enfrentarse al golpe, enfrentarse a Natusch, implicaba el riesgo de ser destruidos, entonces la política fue de preservar el partido. Respecto al futuro de la UDP: el Movimiento de Izquierda Revolucionaria y el PCB están separados, peleados, pero no se sabe cuál de los dos se saldrá de la UDP.

El futuro es incierto

Pero algo ha quedado claro después de los 16 días de gobierno Natusch Bush: muchas cosas han cambiado en la política boliviana. Muchas organizaciones políticas, coaliciones e incluso líderes muy conocidos han sido casi destruidos. De modo que el futuro no debiera ser simplemente una extensión del pasado.

—¿Qué asistencia cree usted que debiera prestar Estados Unidos antes, durante y después de las próximas elecciones?

—Lo más importante sería que los Estados Unidos les digan a los militares bolivianos, a través de un nuevo programa, que el enemigo de los militares no está entre el pueblo. Es decir, tratar de cambiar la educación, tratar de cambiar los esquemas mentales que los Estados Unidos inyectaron hace ya tanto tiempo. Se habla de un cambio de política en EE.UU. Si ese cambio de política es real... porque esto aún no está tan claro, ya que por lo menos parte del «establishment» norteamericano aún piensa como hace diez años... Después de todo, la reunión de Colombia, donde participaron los ejércitos latinoamericanos, ocurrió hace apenitas un mes. Es evidente que en el gobierno de Washington han habido cambios. Pero de qué manera esos cambios se expresan a nivel del pentágono y sus relaciones con sus colegas latinoamericanos, eso sí que no está claro... ■ Gino Lofredo

Los sectores más duros del ejército juntan fuerzas para lanzar un putsch que «argentínice» el proceso

La democracia, en Bolivia, no pasa sólo por la conquista de las libertades formales. Los revolucionarios no están preocupados por los medios —el voto popular o el motín—, sino por los fines deseados por el pueblo. El periodista boliviano Andrés Soliz Rada contesta en este artículo la idea, afincada en Europa y en los Estados Unidos, sobre la «revolución imposible» que, a su juicio glorifica el heroico sacrificio del Che Guevara, pero olvida ciertos rasgos de la «revolución posible», emprendida por algunos presidentes militares, como los generales Torres y Ovando. ¿Se acerca Bolivia a una situación revolucionaria en el sentido leninista del término? Las siguientes líneas pretenden dar una respuesta a éste y a otros interrogantes que plantea la realidad del país.

Si en Bolivia la antinomia fuera democracia formal o dictadura todo estaría claro. La resistencia popular, luego de derrocar al golpista coronel Alberto Natusch, habría recuperado la democracia y «colorín colorado, este cuento se ha acabado». Pero, infelizmente para los simplistas, las cosas son mucho más complejas, ya que los altoperuanos, hambrientos desde los tiempos de Atahualpa, no sólo quieren democracia, en el sentido europeo, sino, además, vivienda, vestido y alimentos, sin dejar de afirmar su poderosa idiosincrasia quechua-aymara.

Desde la fundación de la República se produjo la inevitable contradicción entre una estructura económica semi-esclavista y semi-feudal y una superestructura jurídica correspondiente a la Europa capitalista. De esta manera, mientras los «spongos» (siervos de la gleba) eran diezmados por las enfermedades y por las masacres periódicas, perpetradas por el Ejército al servicio de los latifundistas, el país «gozaba» y «goza» todavía, de la división de poderes ideada por Montesquieu, de los códigos napoleónicos y de importantes plagios de la Constitución Política de los Estados Unidos. Pero la fina túnica franco-norteamericana resultó siempre inútil para cubrir el lacerado cuerpo de una Patria atormentada.

El resultado de ese desfasaje son los 186 golpes de Estado en 154 años de vida republicana, sin contar las dos elecciones, los tres intentos golpistas y los cinco presidentes, que se sucedieron en los últimos 18 meses.

El problema del indio

La liberación parcial del indio sólo se produjo a partir de la revolución del 9 de abril de 1952, que dictó la reforma agraria y el voto universal. Mediante la primera medida se expropió la tierra a los latifundistas. La segunda impidió que 50.000 alfabetizados continuaran decidiendo la suerte de un país, que ya entonces contaba con alrededor de cuatro millones de habitantes. La creciente independencia de los agricultores con respecto al gobierno tuvo su culminación en los frustrados comicios del 9 de Julio de 1978, en los cuales el campesinado, en lugar de apoyar al candidato oficialista, general Juan Pereda Asbún, inclinó sus preferencias por la opositora Unidad Democrática y Popular (UDP), liderizada por el ex-presidente Hernán Siles

El escamoteo de la voluntad popular

En consecuencia, Guevara Arce y la actual presidenta, Lidia Gueiller (golpe de Natusch por medio) son expresiones de gobiernos ilegítimos, aún dentro de los cánones de la democracia formal. Esto demuestra que los sectores económicos dominantes no pueden tolerar ni siquiera este tipo de democracia.

Frente al efímero régimen «natuschista» (apenas duró una quincena), la izquierda tuvo la difícil tarea de diferenciarse de la oposición «derechista». La embajada estadounidense echaba bilis por todos sus poros al saber que un «pinche» coronel (en el sentido mexicano del vocablo) había osado desobedecer las órdenes de democratización lanzadas para Bolivia por el presidente Carter. Funcionarios de USIS (United States Information System) distribuían las proclamas de los demócratas interesados en derrocar al derrocador de Guevara Arce.

En esa coyuntura, no todos los izquierdistas comprendieron la necesidad de enfrentar a Natusch con consignas propias, ante otro intento de desconocer la voluntad popular; por su complicidad, durante la preparación del golpe, con Paz Estenssoro, y por la estúpida masacre de dos centenares de personas.

El enredo de los simplistas

A fin de enredar un poco más a los simplistas, habría que añadir que, luego de la caída de Natusch, los comandantes de unidades e institutos militares, que habían respaldado al coronel golpista, sostuvieron públicamente que, a su juicio, el imperialismo ha sido, es y será el enemigo principal de nuestro pueblo y que la democracia abstracta no tiene sentido en Bolivia sino va acompañada de un proceso liberador...

A los revolucionarios de este país les interesa poco si el proceso libera-



La COB en su punto más alto de combatividad

tor se inicia por la vía del respeto al voto popular o por el camino del motín. Es que el motín no es, como suponen los sociólogos de Harvard, la muestra del invergado desorden y anarquismo del cholo y del mestizo, sino la expresión íntima de las tendencias que pugnan por iniciar la liberación nacional y social o por mantener la dependencia. Estos conceptos deben sonar a blasfemia en Europa o Estados Unidos, pero justamente por eso fueron tan pocos los intelectuales de París, Londres o Washington que entendieron el papel de los generales Ovando y Torres, quienes, entre 1969 y 1971, asestaron duros golpes al imperialismo al nacionalizar el petróleo, abrir relaciones con los países del bloque oriental o colocar las bases de las fundiciones estatales de minerales. En Roma o Madrid, las publicaciones de izquierda son reacias a tocar estos temas. Prefieren escribir o filmar sobre la aventura cinematográfica del Che Guevara, sin mencionar que su heroico sacrificio tuvo lugar al margen de las masas obreras y campesinas. Se prefiere hablar de la revolución imposible, para no hablar de la revolución posible, de aquella que tiene que incluir a todos los sectores oprimidos por el imperialismo, militares patriotas inclusive, para poder ser viable. Se habla de los últimos acápites de la revolución cubana o nicaragüense, pero se olvida los años de forcejeo que Fidel Castro o Tomás Borge tuvieron que llevar a cabo, antes del triunfo decisivo.

El quiste transoceánico

La defenestración de Natusch condujo a Lidia Gueiller (integrante del frente «pezestensorista») al Palacio de Gobierno. Su débil régimen no tuvo más remedio que someterse a las inhumanas presiones del Fondo Monetario Internacional (FMI), que dispuso de la devaluación del peso boliviano en un 25 por ciento, con relación a la divisa norteamericana y decretó la elevación del

precio de los carburantes y de las tarifas del transporte. Si esto ocurre en Buenos Aires o Montevideo (como pasa con frecuencia) es un hecho muy grave, pero en Bolivia, donde el 65 por ciento de la población tiene una economía de difícil subsistencia, es sencillamente genocida. Por esta razón, el adormilado gigante campesino despertó con la furia de un ciclón, bloqueando caminos a lo largo y ancho del territorio nacional. Muchos campesinos decían que era preferible morir subitamente de un balazo y no en cómodas cuotas mensuales.

Por otra parte, el actual parlamento, a pesar de sus remiendos, sigue siendo un quiste trasoceánico, en medio de la meseta altiplánica. Los parlanchines «padres de la Patria» hablan mucho, cobran demasiado (1.500 dólares mensuales, en un país cuyo ingreso per cápita apenas llega a los 400 dólares al año) y no hacen nada efectivo. Y, sin embargo, Bolivia parece aproximarse a una situación revolucionaria, en el sentido leninista del término, puesto que los de arriba ya no pueden retener el poder, pero los de abajo aún no lo pueden capturar. El Poder Ejecutivo está con un pie en el sepulcro y con el otro sobre una cáscara de plátano; el parlamento ha caído en alarmante desprestigio; las Fuerzas Armadas se hallan profundamente divididas; la Central Obrera Boliviana (COB) está más fuerte que nunca y tiene una enorme autoridad sobre obreros, campesinos y capas medias. Un choque político —y tal vez armado— de grandes proporciones no está descartado, aunque vale la pena aclarar que un enfrentamiento entre pueblo y ejército se llama masacre; pero el enfrentamiento entre un sector del ejército y el pueblo, aliado al otro sector del ejército, se llama guerra civil. Es allí donde nacen las posibilidades de una victoria revolucionaria, por eso es que la izquierda no está en condiciones de regalar ninguna fuerza al enemigo y menos a todos los sectores de las Fuerzas Armadas, sacudidas por el enfrenta-

miento entre el imperialismo y la nación oprimida.

Los secretos del futuro

No debe olvidarse, sin embargo, que las fichas del tablero no las mueven sólo los sectores interesados en el cambio social. En días pasados, hubo marchas de ollas vacías y paros de transportistas. Los efluvios «pinochetistas» son demasiado evidentes como para no tomarlos en cuenta. Los comandantes de unidades militares han vetado a los candidatos más fuertes de la derecha para las próximas elecciones: a Víctor Paz, por pretender preparar un nuevo fraude electoral, así como a Walter Guevara por haber buscado su ilegal prórroga en el gobierno, utilizando para ello a la institución castrense.

Esta situación empujará a los reaccionarios a actitudes desesperadas. Ellos tratarán de «argentínizar» la situación boliviana para «chilenizarla» después. Por ello, frente a las prédicas casi siempre alienantes de las «cuartas internacionales» y frente al reformismo de la socialdemocracia, aquí se plantea el frente de las clases oprimidas, a fin de que la clase obrera luche junto a los inmensos sectores de las capas medias y de los sectores campesinos. Finalmente, aquí se tiene la idea de que la revolución boliviana quedará medio camino y será aplastada si no se inserta en un socialismo con raíz latinoamericana. A esta meta se llegará a través de las revoluciones nacionales triunfantes. Y esto que parece un delirio pudo haber sido posible si, hace una década, se coordinaba los esfuerzos revolucionarios de Torres, en Bolivia; de Velasco Alvarado, en el Perú; de Allende, en Chile y, quizá, la eclosión camporista en Argentina. Pero eso, aunque reciente y vivo, es ya otra historia para los millones de bolivianos que hoy tratan de conquistar la verdadera democracia. ■

Andrés Soliz Rada

Pura! La revista cultural de Excelsior

Pídala en los puestos de periódicos, en tiendas de autoservicio y en las mejores librerías. SUSCRIBASE al teléfono 566-93-60/Reforma 12-505. Un año \$200.00

Para información de precios por ejemplar y suscripciones en el extranjero, diríjase a Excelsior, Departamento de Suscripciones, Reforma 18, México 1, DF ☐

Entrevista con el Secretario General de la Internacional Socialista, sobre sus objetivos y política actual.

Bernt Carlsson:

«LOS PARTIDOS LATINOAMERICANOS DECIDEN LA TACTICA Y LA ESTRATEGIA DE LA ORGANIZACION»

Después del golpe de Estado militar en Chile, en setiembre de 1973, la Internacional Socialista, presidida por Willy Brandt (Partido Socialdemócrata alemán), no ha cesado de acrecentar su accionar en América Latina. La caída de la Unidad Popular fue, también, la de un modelo de democracia y profundos cambios sociales preconizado, fundamentalmente en Europa, por la IS (aunque Salvador Allende nunca quiso «saber nada» con ella. Los militares chilenos eran los más «constitucionalistas» del continente. Salvador Allende encabezó el gobierno más democrático y avanzado de América Latina. La IS multiplicó entonces el envío de delegaciones a diversos países, el combate por



es hoy, hablar de nuestra estrategia actual. La IS intenta ampliar en su interior la participación y la influencia de las fuerzas del progreso en América Latina. Hemos sostenido claramente a los movimientos de liberación en África del Sur. Es cierto que, comparada con nuestra política actual, la anterior era... digamos «muda». En ese sentido Ziegler tiene razón. Por ejemplo, en la época de la guerra norteamericana contra el pueblo indochino, la IS permaneció silenciosa...

— Ese cambio de orientación decidido en Ginebra en 1976, esa mayor influencia de los partidos miembros de regiones del Tercer Mundo, ¿No se ve objetivamente neutralizada, en los hechos, por el peso de los grandes partidos europeos, más organizados, más experimentados —algunos en el poder— y con grandes recursos económicos?

— La IS tiene su mayor base en Europa, su centro está en Europa. Las razones son históricas y conocidas. La industrialización y el capitalismo comenzaron aquí. El movimiento obrero organizado, evidentemente, hizo sus primeras experiencias en Europa. Creo que la pregunta que debemos hacernos es por qué el movimiento obrero organizado no es más fuerte en las regiones industrializadas no europeas. ¿Por qué la IS es tan débil en América del Norte? ¿Por qué somos débiles en Japón? Uno de nuestros objetivos actuales más importantes es fortalecer nuestra base en esas regiones industrializadas fuera de Europa. Nos preguntamos seriamente por qué no hemos podido organizar un partido importante de izquierda en los Estados Unidos. Esto es prioritario para la IS.

Respecto al Tercer Mundo, es evidente que allí los problemas son muy diferentes. Tratamos de dar a los partidos de esa región más influencia en la IS. Hemos cambiado nuestros estatutos, que son ahora más democráticos. Los partidos del Tercer Mundo formulan ahora la estrategia de la IS para esas regiones, según su capacidad e influencia real. Por otra parte, ellos son cada vez más en el interior de la IS, lo que aumenta su influencia de conjunto, ideológica y política.

Respecto a su pregunta sobre la influencia de los partidos europeos. Ellos tienen y tendrán un rol importante. Pero hay que ver la evolución de las cosas. Hace 40 años, la IS reclamaba la liberación de un joven estudiante austriaco de las prisiones

los derechos humanos, la participación de partidos miembros o adherentes en la elaboración de su política. Pero fue en Nicaragua donde la IS se «atrevió a ir más allá», al apoyar abiertamente al Frente Sandinista de Liberación Nacional, una organización revolucionaria.

En esta aceleración de la IS tiene mucho que ver Bernt Carlsson, su secretario general desde el Congreso de Ginebra, en 1976. Carlsson (41 años), de nacionalidad sueca y miembro del Partido Socialdemócrata de su país, fue entrevistado en Londres por Carlos Alberto Gabetta, con quien se extendió largamente sobre la política y los objetivos de la organización.

fascistas. Era Bruno Kreisky, hoy primer ministro austriaco, cuyo partido es uno de los miembros más influyentes de la IS. Quiero decir que los partidos que hoy son fuertes han sufrido, en el pasado, las mismas experiencias que los que hoy deben organizarse y trabajar en condiciones muy duras en sus países. En los últimos años, luego de la conferencia de Ginebra, los partidos de Europa del sur —la península ibérica, Italia— emergieron como partidos muy fuertes dentro de la IS. Algunos partidos de América Latina, Canadá y África han también crecido mucho...

— En la conferencia de la IS de Vancouver, en 1978, se constituyó una comisión de asuntos latinoamericanos. ¿Cuáles son sus objetivos y el estado actual de sus trabajos?

— Esa comisión está compuesta por nuestros partidos miembros de América Latina y el Caribe. Su tarea es desarrollar la estrategia de la IS en la región. También, coordinar las tareas de apoyo a los partidos miembros que trabajan en países dictatoriales y represivos, así como las iniciativas de nuestro trabajo de apoyo general a los derechos humanos y a la democratización en todo el continente. El presidente de la comisión es José Francisco Peña Gómez, de la República Dominicana, y el secretario Héctor Oquell de El Salvador. En marzo de 1980, en Santo Domingo, se realizará la primera conferencia regional de la IS en AL y el Caribe. Allí se definirá con mayor precisión el rol de esta comisión. Subrayo que la estrategia para AL es decidida por nuestros miembros de AL. Los partidos de otras regiones estarán presentes como invitados a las deliberaciones, pero sólo como eso: invitados.

— En el proceso nicaragüense, que concluyó con la caída de Anastasio Somoza, la IS tuvo un rol muy activo. Apoyó política, diplomática y —se dice— financieramente al Frente Sandinista de Liberación Nacional y a las fuerzas democráticas que se oponían a Somoza. Quiero señalar el hecho de que no solamente la IS se comprometió directamente, por primera vez, en un proceso antidictatorial en AL, sino que lo hizo en uno en que una de las características principales fue la violencia, la lucha armada. Hace dos años, el FSLN era un grupo «terrorista», aparentemente no demasiado diferente de otros de AL. ¿Cómo establece la IS la liberación, en un proceso largo y complejo, entre un pueblo

que lucha armado contra una dictadura sangrienta y el terrorismo sin porvenir político? ¿Qué significa esa actitud adoptada en Nicaragua en la estrategia actual de la IS?

— Nosotros somos socialistas y somos reformistas. Eso quiere decir

que pensamos que los cambios deberían producirse en un proceso de reformas políticas, cuando eso es posible. Cuando una situación particular de represión hace que eso sea imposible, los socialistas acudimos a otros medios. En ese sentido, no somos pacifistas. Por ejemplo, cuando los socialdemócratas de los años 20 al 30 eran atacados por los nazis en Alemania, antes que Hitler tome el poder, los socialistas formaron

sus propias unidades militares, se batieron en las calles contra las unidades nazis paramilitares. Durante los años 30, en Austria, los socialistas tomaron las armas contra los nazis, aunque fueron derrotados. Por todas partes, en Europa, participaron de la resistencia clandestina durante la ocupación.

Nicaragua era un país ocupado por una familia, una mafia que libraba una guerra contra el pueblo, que ejercía el poder mediante una política de ejecuciones, arrestos y torturas. En tal situación, los socialistas no tenían otro recurso que tomar las armas para defenderse. Pero esto no quiere decir que aprobamos el terrorismo individual, ya que lo consideramos contraproducente, una forma de ultraizquierdismo infantil. Insisto en esto. No aprobamos de ninguna manera el terrorismo. La acción armada debe estar muy claramente definida por la situación, por sus métodos y por sus resultados posibles. Si el objetivo —o el resultado concreto— es el terrorismo, nosotros nos disociamos clara y completamente de tales prácticas, tal como quedó especificado en una declaración de nuestro buró en Hamburgo, en 1978.

— Hay ejemplos muy diferentes al de Nicaragua en AL, en el Cono Sur. Allí tenemos ejércitos que no son controlados por una familia,

debe haber algunos militares que se interesan en otra sociedad que la de los generales en el poder

que allí una dictadura brutal fue reemplazada por una coalición formada por grupos con objetivos diferentes; hay un grupo de militares jóvenes, con ideas democráticas, hay democratas cristianos, socialistas (representados por el Movimiento Nacional Revolucionario) y comunistas, todos dentro de la coalición. Ese gabinete tiene sin duda un carácter transitorio. Su trabajo es supervisar la transformación de un estado muy represivo y regresivo, en todo lo contrario. Tenemos la certeza de que nuestro partido miembro, el Movimiento Nacional Revolucionario, hará todo lo posible por lograr los objetivos democráticos y socialistas en ese proceso. La apuesta es grande y riesgosa, pero hay que aceptarla...

Si. Quizás en el futuro las cosas se den de una manera similar en el Cono Sur. Habrá que seguir muy de cerca la evolución en esos países. Por el momento, la IS trata de alertar a la opinión pública internacional sobre lo que ocurre. Tratamos incluso de enviar una delegación a Argentina, Chile, Paraguay y Uruguay, que hubo que anular a último momento por las dificultades que opusieron los gobiernos de esos países. Sólo pudimos visitar Paraguay. Para Chile, formamos una comisión especial y, en 1977, organizamos una reunión, en Rotterdam, a la que invitamos a todos los partidos de la Unidad Popular y a los democratas

debe haber algunos militares que se interesan en otra sociedad que la de los generales en el poder

debe haber algunos militares que se interesan en otra sociedad que la de los generales en el poder

debe haber algunos militares que se interesan en otra sociedad que la de los generales en el poder

debe haber algunos militares que se interesan en otra sociedad que la de los generales en el poder

debe haber algunos militares que se interesan en otra sociedad que la de los generales en el poder

debe haber algunos militares que se interesan en otra sociedad que la de los generales en el poder

debe haber algunos militares que se interesan en otra sociedad que la de los generales en el poder

debe haber algunos militares que se interesan en otra sociedad que la de los generales en el poder

debe haber algunos militares que se interesan en otra sociedad que la de los generales en el poder

debe haber algunos militares que se interesan en otra sociedad que la de los generales en el poder

debe haber algunos militares que se interesan en otra sociedad que la de los generales en el poder

debe haber algunos militares que se interesan en otra sociedad que la de los generales en el poder

debe haber algunos militares que se interesan en otra sociedad que la de los generales en el poder

debe haber algunos militares que se interesan en otra sociedad que la de los generales en el poder

debe haber algunos militares que se interesan en otra sociedad que la de los generales en el poder

debe haber algunos militares que se interesan en otra sociedad que la de los generales en el poder

debe haber algunos militares que se interesan en otra sociedad que la de los generales en el poder

debe haber algunos militares que se interesan en otra sociedad que la de los generales en el poder

debe haber algunos militares que se interesan en otra sociedad que la de los generales en el poder

debe haber algunos militares que se interesan en otra sociedad que la de los generales en el poder

debe haber algunos militares que se interesan en otra sociedad que la de los generales en el poder

debe haber algunos militares que se interesan en otra sociedad que la de los generales en el poder

debe haber algunos militares que se interesan en otra sociedad que la de los generales en el poder

debe haber algunos militares que se interesan en otra sociedad que la de los generales en el poder

debe haber algunos militares que se interesan en otra sociedad que la de los generales en el poder

debe haber algunos militares que se interesan en otra sociedad que la de los generales en el poder

debe haber algunos militares que se interesan en otra sociedad que la de los generales en el poder

debe haber algunos militares que se interesan en otra sociedad que la de los generales en el poder

debe haber algunos militares que se interesan en otra sociedad que la de los generales en el poder

debe haber algunos militares que se interesan en otra sociedad que la de los generales en el poder

debe haber algunos militares que se interesan en otra sociedad que la de los generales en el poder

debe haber algunos militares que se interesan en otra sociedad que la de los generales en el poder

debe haber algunos militares que se interesan en otra sociedad que la de los generales en el poder

debe haber algunos militares que se interesan en otra sociedad que la de los generales en el poder

debe haber algunos militares que se interesan en otra sociedad que la de los generales en el poder

de de democratización deseado por los más amplios sectores populares y dificultado por la hegemonía de los sectores reaccionarios de las Fuerzas Armadas. ¿Cuál debería ser, según la IS, la táctica a seguir en esos países?

— Es muy difícil para nosotros responder a esa pregunta. Son los parti-

dos de la región quienes están en mejores condiciones de elaborar una política frente a una situación que es, evidentemente, más compleja, menos neta. No obstante, es evidente que hay que romper por algún lado la interferencia constante de los militares en la política. Pero esto es fácil decirlo, el problema es cómo hacerlo. Pienso que hay que trabajar reforzando el poder, la influencia, la organización y la unidad de las fuerzas democráticas y, paralelamente, quizás, infiltrar las fuerzas armadas con la propuesta democrática. Esta segunda posibilidad es demasiado ignorada por demasiados socialistas. Los soldados son, después de todo, reclutados fundamentalmente en las familias campesinas y obreras. También es el caso de muchos suboficiales y algunos oficiales. Debe haber entre ellos algunos que se interesen en otra sociedad que la de los generales en el poder, la sociedad del terror y la explotación.

— Eso que usted propone está ocurriendo actualmente en El Salvador. Allí, a pesar de la proximidad geográfica, se da una situación diferente en muchos aspectos que la de Nicaragua y similar en otros (aunque de ningún modo igual) a la del Cono Sur. El Salvador se asimila tanto a Nicaragua como a Bolivia. Pero ahora se efectúa allí una experiencia singular (2). Un grupo de civiles, entre ellos algunos miembros de la IS, integran un gobierno

de coalición con militares que se declaran prestos a democratizar el país y a iniciar un proceso de reformas. Pero la represión sigue y las reformas no llegan. La pregunta es: ¿quién «hace el juego» a quién? ¿Es usted optimista respecto a la situación en El Salvador?

— La IS lo es, en tanto es evidente

debe haber algunos militares que se interesan en otra sociedad que la de los generales en el poder

debe haber algunos militares que se interesan en otra sociedad que la de los generales en el poder

debe haber algunos militares que se interesan en otra sociedad que la de los generales en el poder

debe haber algunos militares que se interesan en otra sociedad que la de los generales en el poder

debe haber algunos militares que se interesan en otra sociedad que la de los generales en el poder

debe haber algunos militares que se interesan en otra sociedad que la de los generales en el poder

— No. No existe. Cada uno de nuestros partidos miembros tiene una posición y mantiene un tipo de relación con Cuba, pero éstas son tan variadas que no se puede hablar de una posición de la IS respecto a Cuba.

— La pregunta sobre Cuba se me ocurrió por un paralelo con la Nicaragua actual. Se reprocha a Cuba la falta de pluralismo político, pero hay que preguntarse si ese país hubiera evolucionado, luego de la caída de Batista, hacia un sistema de partido único, si no hubiera existido el bloqueo consentido por la mayoría de los países latinoamericanos, la indiferencia de la IS, las conspiraciones de la CIA, la invasión a la Bahía de Cochinos, la falta total de asistencia económica del mundo occidental... Hoy, en Nicaragua, el temor occidental es la «cubanización» del proceso, pero ¿tiene en cuenta la IS los antecedentes? ¿Cómo piensa influir en el proceso, cuales son sus proyectos, las instrucciones que da a sus partidos miembros, cuales son las iniciativas ya concretadas respecto al proceso nicaragüense?

— La política futura de Nicaragua

debe haber algunos militares que se interesan en otra sociedad que la de los generales en el poder

debe haber algunos militares que se interesan en otra sociedad que la de los generales en el poder

debe haber algunos militares que se interesan en otra sociedad que la de los generales en el poder

debe haber algunos militares que se interesan en otra sociedad que la de los generales en el poder

debe haber algunos militares que se interesan en otra sociedad que la de los generales en el poder

debe haber algunos militares que se interesan en otra sociedad que la de los generales en el poder

debe haber algunos militares que se interesan en otra sociedad que la de los generales en el poder

qué tipo de ayuda es necesaria y establecer ciertas prioridades. Corresponde a los partidos —sobre todo a los que están en el gobierno— decidir y concretar la asistencia material directa.

— Respecto a la delegación de la IS que visitó el Paraguay y que no pudo entrar en Argentina, Chile y Uruguay? ¿Qué fue exactamente lo que ocurrió?

— Dos países, Uruguay y Chile, se negaron por completo a que la delegación de la IS los visitara. La Argentina anunció que la delegación no sería recibida por el gobierno, pero luego, que no permitiría la entrada al país de uno de sus miembros, Felipe González. Para nosotros, era lo mismo que decir que toda la delegación no podía entrar. Así interpretamos la decisión. Paraguay no hizo ninguna objeción a nuestra visita.

— La junta militar argentina no quiso recibir a Felipe González alegando que éste se había entrevistado en Madrid con el dirigente del partido Montonero Mario Firmenich. Aparte del hecho evidente de que se trata de una decisión arbitraria de la junta militar y una ingerencia en las decisiones de un partido político

debe haber algunos militares que se interesan en otra sociedad que la de los generales en el poder

debe haber algunos militares que se interesan en otra sociedad que la de los generales en el poder

debe haber algunos militares que se interesan en otra sociedad que la de los generales en el poder

debe haber algunos militares que se interesan en otra sociedad que la de los generales en el poder

debe haber algunos militares que se interesan en otra sociedad que la de los generales en el poder

debe haber algunos militares que se interesan en otra sociedad que la de los generales en el poder

debe haber algunos militares que se interesan en otra sociedad que la de los generales en el poder

Este mes se reúne en Ginebra la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, la más alta instancia internacional. Desde agosto de 1976, el «caso argentino» ronda tanto la Comisión como la Subcomisión de Derechos Humanos de la ONU; es objeto de reuniones privadas de las que, ocasionalmente, se filtraron pormenores. Pero nunca las violaciones a los derechos humanos pudieron por la Junta Militar argentina desde marzo de 1976 pudieron superar el estadio del análisis preliminar.

El caso argentino, la ONU y la doctrina soviética

Las resoluciones públicas de organismos de las Naciones Unidas sobre los derechos humanos en Argentina son hasta ahora cuatro. Sólo en una de ellas se menciona a la Argentina por su nombre. Es un pronunciamiento de la Subcomisión de Prevención de Discriminaciones, primera intervención de un organismo del sistema de Naciones Unidas en el drama argentino (agosto de 1976). La Subcomisión se limita a considerarse «profundamente preocupada» porque los derechos humanos peligran en ese país, expresa la esperanza de que las normas internacionales sean respetadas y formula un llamamiento para la reincidencia de refugiados. Habrá que esperar hasta diciembre de 1978 para que la Asamblea General, por unanimidad, apruebe una resolución —la segunda sobre el tema— relativa a las «personas desaparecidas», pero esta vez sin mencionar países. ¿Qué ha pasado entre tanto?



Los generales Viola y Videla, al abrigo hasta ahora de la condena de la ONU.

En febrero de 1977 la Comisión de Derechos Humanos, reunida en Ginebra, discutió el caso argentino en debates públicos, sin adoptar resolución. Lo mismo se repitió en agosto del mismo año en la Subcomisión. En febrero de 1978 la Comisión vuelve a reunirse después que en Buenos Aires fueran secuestrados de la puerta de la iglesia un grupo de familiares y dos religiosas francesas (diciembre de 1977). Esta vez, en el debate público intervienen numerosos delegados, casi todos los del grupo occidental. En esas mismas sesiones se da a conocer a la Comisión las conclusiones de la misión que presidió el almirante francés Antoine Sanguinetti, que revelan un cuadro de violaciones masivas y flagrantes de los derechos humanos.

Otra vez se cierra el debate sin resolución, y la ronda prosigue. En agosto de 1978 la Subcomisión no logra ponerse de acuerdo sobre un pedido de informes al gobierno argentino originado en una lista de personas desaparecidas, presentada por familiares que se hacen personalmente responsables de la denuncia. Aquí es preciso abrir un paréntesis para decir que, a más del procedimiento público, existe uno confidencial, este último para considerar las «comunicaciones» sobre violación de los derechos humanos. Hasta ahora nos venimos refiriendo al primero, que obliga todos los años, tanto a la Comisión como a la Subcomisión, a discutir en público, las graves violaciones de los derechos humanos en cualquier lugar del mundo en que se produzcan.

Así es como llega el tema a la Subcomisión en setiembre último, en que se aprueba una resolución (la cuarta y última), en el sentido reseñado en la nota. Al mismo tiempo, y otra vez rebasada la confidencialidad, los trascendidos permiten afirmar que la Subcomisión recomienda esta vez el tratamiento del caso argentino según el procedimiento reservado. Esto indicaría que por fin se habría superado el veto soviético a una resolución abiertamente dirigida contra la Junta Militar de Buenos Aires.

Han pasado exactamente tres años desde la primera resolución. El número de desaparecidos se cuenta hoy entre 15 y 30 mil, según las fuentes.

La doctrina soviética

Para la doctrina soviética, la defensa directa de los derechos humanos y las libertades fundamen-

Rodolfo Mattarollo, abogado argentino, trabajó intensamente en todo este tiempo, con otros compatriotas, por obtener el tratamiento del caso argentino por la ONU. Protagonista directo, es por lo tanto uno de los especialistas más calificados para describir los avatares del asunto, cuyas dificultades en la ONU tienen una explicación que es un secreto a voces: la oposición (¿el veto?) de la Unión Soviética. Mattarollo analiza también en esta nota, la doctrina de la URSS en materia de derechos humanos.

los derechos humanos de las que se hizo culpable.

En concordancia con esta posición, es inadmisibles el doble patrón soviético para juzgar la situación de los derechos humanos a uno y otro lado de la cordillera de los Andes y se impone, por un imperativo de coherencia política y jurídica, medir situaciones similares con un rasero similar. Debe señalarse que las reservas expresadas por el experto soviético en la Subcomisión, como los silencios del delegado de la URSS en la Comisión de los Derechos Humanos —incluidos los votos negativos que se les atribuyen, según las comunicaciones confidenciales— ha sido un obstáculo real para el avance del caso argentino en la ONU.

Es de esperar que en el futuro se allanen estas dificultades, que hasta ahora han contribuido a impedir una intervención clara y enérgica del organismo más representativo de la comunidad internacional en la defensa de los derechos humanos y las libertades fundamentales del pueblo argentino, hoy pisoteados por la dictadura militar.

Rodolfo Mattarollo

RECTIFICACION

En referencia al artículo *Cartas desde Buenos Aires*, aparecido en el número cero de *Sin Censura*, la TYSAE (Trabajadores y Sindicatos Argentinos en Exilio), nos escribe: «El Tercer Encuentro Internacional del TYSAE no ha saludado ni ha hecho referencia alguna a la CUTA (Conducción Única de Trabajadores Argentinos) como lo prueba el texto de sus resoluciones y declaraciones. Las únicas referencias aprobadas en relación a la cuestión de la organización nacional de los trabajadores están contenidas en los siguientes artículos de la «Declaración de Amsterdam».

2).....Pronunciarse por la reunificación y la reorganización democrática de nuestra central sindical (CGT) y de todo el movimiento obrero de abajo hacia arriba, a partir de asambleas, cuerpos de delegados, comisiones internas y de toda forma de organización que se den los trabajadores. Por una CGT única, democrática, combativa e independiente de los patronos y del estado.

4).....Fuera las intervenciones militares de los sindicatos. Libre actividad política y sindical

crímenes internacionales e infracciones a la ley que importen violaciones masivas de los derechos humanos y las libertades fundamentales, salen del cuadro de su competencia interior. «En esos casos —dice Kartachkin— la ONU está calificada para intervenir y tomar las medidas que se imponen para defender los derechos humanos».

Se consideran fuera de la ley y delito internacional, el colonialismo, el fascismo y la discriminación racial. Estos delitos traen aparejadas violaciones masivas y flagrantes de los derechos humanos. Así es como el Estatuto del Tribunal de Nuremberg (Art 6) incluye en la categoría de crímenes internacionales, los crímenes de guerra y de lesa humanidad (Ver «Sin Censura» N° 0, páginas 8 y 9).

Más adelante, y ya directamente en el tema que nos interesa, el autor antes citado afirma: «Después de la instauración en Chile de la Junta militar fascista, la Asamblea General ha condenado en repetidas oportunidades al gobierno de ese país por las violaciones masivas y brutales de

NUEVA SOCIEDAD

© by Editorial Nueva Sociedad Ltda. San José, Costa Rica. Impreso en los talleres de Italgraf, S.A. Bogotá, Colombia. Printed and Made in Colombia. 1978. Edición al cuidado de Ediciones Internacionales S.R.L. Apartado Aéreo 91373 Bogotá. 8 - Colombia

DIRECCION Y REDACCION:
Dr. Karl-Ludolf Hübener (Director)
Adjuntos a la Dirección:
Diana Maggilo
Daniel Gonzalez

DIRECCION, REDACCION Y DISTRIBUCION:
Apartado 61712. Chacao. Caracas 106, Venezuela
Oficinas: Edif. IASA. 6° piso Of. 602.
Plaza La Castellana
Teléfonos: 313189 - 313397 - 329975 - 320593
Télex: 25163 ILDIS. Cables: ILDIS-CARACAS
Caracas VENEZUELA.

Suscripción 1980:
6 Números US Dólares 10.

Número en distribución:

Reformismo, Revolución, Socialismo Democrático

Números anteriores:

42 Política y tecnología
43 Sindicalismo, Dictadura, Liberación

Próximo número:

Las instituciones financieras internacionales y su influencia en las políticas internas.

Breve Historia...

(viene de la página 3)

que recibió por 50.000 personas)... y la ratificación de las promesas. Entre ellas, la «depuración» del ejército, pero es aquí, sin duda donde se centraba el eje de las reformas y la mayor resistencia de los sectores reaccionarios.

La falta de cumplimiento del compromiso de liberar a los presos políticos y echar luz sobre el problema de los desaparecidos, así como juzgar a los culpables de la represión, fue un indicio de la falta de un cambio real en la correlación de fuerzas en el poder. Las masacres de los campesinos de Chaltenango (en la primera semana del nuevo gobierno) y de San Salvador el 29 y 31 de octubre; la brutal intervención de las fuerzas represivas en los conflictos de trabajo, que en la semana del 17 al 23 de diciembre causaron más de 50 muertos, mostraron claramente que el aparato represivo continúa intacto y en las mismas manos que en tiempos de Romero.

Se produce entonces una doble situación, ambigua y embarazosa, para los miembros democráticos de la Junta de gobierno: por un lado, enfrentamiento con el sector reaccionario de las Fuerzas Armadas y la oligarquía; por otro, contradictorias relaciones con las fuerzas populares. Los civiles demócratas estaban en el gobierno para efectivizar promesas que pronto se revelaron imposibles. Aún criticando, molestos, lo que consideraban desbordamientos de la ultrazquierda, no podían como líderes populares, llamar a «la calma» a los miles de salvadoreños en las ciudades y el campo, lanzados desde mucho antes a la lucha abierta contra la opresión. Era precisamente esta movilización popular la que les garantizaba la posibilidad de afirmar sus posiciones y las de los jóvenes militares, ante los sectores reaccionarios.

En esta situación, fue la Iglesia —en particular monseñor Romero— la que expresó con mayor tenacidad una postura de defensa de los intereses populares criticando —eso sí— abiertamente acciones como el secuestro del embajador sudafricano Archibald Dunn, que comprometía la ya delicada posición de los miembros civiles de la Junta. Pero Romero insistió al mismo tiempo en la necesidad de una solución global al problema de los presos políticos y desaparecidos, del juzgamiento de los responsables de violaciones a los derechos humanos. Esta última cuestión, como ocurre en otros países de América Latina, se convirtió en piedra de toque del proceso de democratización; en el elemento inicial, «simbólico», de la voluntad de pasar los límites de la democracia formal y el statu quo.

Al cierre de esta nota, se precipitaba la crisis política con la renuncia del gabinete y los demócratas de la Junta, que acusaron al gobierno de «viraje a la derecha». La pregunta es: ¿Qué hará ahora la «juventud militar», que no pudo o no quiso llevar adelante el proceso con el apoyo de estos líderes populares? La alternativa para ellos es: enfrentarse a los fascistas intentando una verdadera depuración, esta vez contando sólo con sus propias fuerzas en el interior de las Fuerzas Armadas, o restauración de la extrema derecha, que no necesariamente debe presentarse bajo la forma de «otro Romero», sino quizás con la actuación de los elementos «detrás del trono».

Más de tres años y medio le llevó al régimen militar argentino poner fin a sus divergencias internas acerca del ordenamiento jurídico que, en opinión de generales, almirantes y brigadieres, debe regular la actividad del movimiento obrero. El texto de la llamada nueva Ley de Asociaciones Gremiales de Trabajadores, publicado en las últimas semanas de 1979, aparece como un compromiso político entre los diferentes sectores de las fuerzas armadas, elaborado sobre la base de recoger exigencias fundamentales de la derecha más recalitrante.

La CGT, la más poderosa central sindical de América Latina, será disuelta en virtud de la ley. Quedará también sancionada la fragmentación sindical en miles de pequeñas organizaciones de ámbito local. Las direcciones de esos sindicatos minúsculos, según los términos de la ley, deberán subordinarse al ministerio de Trabajo y estarán obligados a «impedir la realización por parte de sus afiliados de acciones... que tengan por objeto inducirlos u obligarlos a participar en una medida de fuerza». Los cuerpos de delegados y comisiones internas de fábrica se verán reducidos a la mínima expresión. Las obras sociales y asistenciales de

LA LEY 22105 : NORMAS LEGALES PARA ATOMIZAR AL MOVIMIENTO OBRERO

los sindicatos serán confiscadas. La sanción de la nueva ley, que precedió por pocos días al anuncio de las «bases políticas» para el futuro institucional, ha defraudado a las direcciones sindicales, que esperaban mejor recompensa por la docilidad que observaron frente al gobierno militar. Fuerzas políticas que aspiraban a una ley sindical que fuera de apertura, no han podido menos que expresar, con matices, su desencanto. Si se colocan en un plano común, ambas decisiones de los altos mandos, es posible interpretarla como un triunfo político de la línea militar que encarnó el destituido general Luciano Menéndez.

Comentaristas políticos allegados al gobierno han querido difundir la imagen de un «proceso» en plena consolidación, capaz de legislar su propio futuro. Otros hicieron notar que por algo los militares demoraron cuarenta y tantos meses en sancionar una ley que figuraba en sus propósitos iniciales. El capital golpista del 24 de marzo de 1976 se ha ido desgastando y en los casi cuatro años transcurridos el movimiento obrero ha experimentado una relativa recuperación de sus fuerzas, si bien es cierto que en condiciones de desorganización a las que no son

ajenos los dirigentes sindicales que ahora deberían encarnar la resistencia a la nueva ley.

Vistas las cosas desde ese ángulo, el gobierno militar paga un precio que algunos de sus miembros hubieran querido ahorrar: el deterioro inevitable de una burocracia sindical con la que ahora pudo contar como aliada.

La Cámara Argentina de Comercio, seguramente el órgano empresarial más retrógrado del país, calificó la ley de «positivo avance» aunque hubiera preferido —dice una declaración emitida con motivo del fin de año— normas legales que aseguraran una atomización todavía mayor del movimiento sindical. No todos los portavoces empresariales piensan lo mismo. Algunos expresan más o menos abiertamente su temor de que los sindicatos nacidos de la nueva ley sean demasiado débiles en el futuro, en ausencia de una burocracia capaz de negociar y de imponer a las bases el resultado de las negociaciones.

Los dirigentes sindicales nucleados en la CUTA, después de amenazar durante meses con enérgicas medidas si se sancionaba la ley de acuerdo a los borradores conocidos, se limitaron finalmente a una acción tribunales (cuyo resultado es imagina-

ble) y a convocar una reunión multisectorial de partidos políticos, representantes eclesiásticos y empresarios. El fracaso de esta última iniciativa permitió al editorialista laboral de «La Nación» comentar días después que una segunda declaración «no trasunta el ardor combativo con que en el primer momento la CUTA se pronunció contra la ley».

La estrategia seguida por la dirección sindical frente al régimen militar durante estos tres años y medio consistió en buscar el diálogo, participar en comisiones asesoras junto a los interventores militares de los sindicatos, desarticular movimientos espontáneos de huelga, todo ello con el objetivo de obtener condiciones favorables en una futura ley de asociaciones. El fracaso de esta línea lo lleva ahora —como subraya «La Nación»— «a un mayor acercamiento a la realidad», a una «cabal conciencia de que la suerte está definitivamente echada».

Para el gobierno militar, que tanto debió discutir para redactar el texto legal, el problema reside ahora en aplicarlo, en hacerlo reconocer por un movimiento obrero que ha aprendido a defender sus derechos en el cuadro legal y fuera de él.

León Gago

La partida de Robert Cox, director del «Herald»

El gobierno silenció también a la prensa de habla inglesa

Londres.— Robert J. Cox, director del diario «Buenos Aires Herald» llegó a esta ciudad el 17 de diciembre, procedente de la capital argentina, acompañado de su familia. Cox —súbdito británico— debió abandonar Buenos Aires a causa de las amenazas de muerte recibidas por su hijo Peter, de diez años.

Residente en Argentina desde 1959, Robert Cox dirige desde 1968 el periódico de lengua inglesa, único de los medios informativos en defender sin concesiones los derechos humanos, la libertad de prensa y la legalidad, violados escandalosamente por el gobierno militar de Buenos Aires.

Esta amenaza culminó una serie de advertencias, allanamientos, abusos y atropellos sufridos en los últimos años por la familia Cox. Una carta certificada, cuyo remitente provenía de la escuela donde estudiaba su hijo Peter, había sido disfrazada como proveniente del grupo terrorista Montoneros. Los autores de la misiva exigían que Cox abandonara el país en silencio, rendido. Vencido, Cox se fue del país gritando. Reclamó una investigación sobre la autoría de la carta, a la que el ministro del interior, general Albano Harguindeguy se negó rotundamente. Cox denunció que no se le otorgaba la protección que el gobierno le había prometido y su última protesta fue uno de los ya célebres editoriales publicados por el «Buenos Aires Herald» el domingo mismo que su director partiría hacia Londres. «La carta era manuscrita —dice Cox—, tenía los antecedentes, la redacción y la escritura de personas que no tenían ninguna duda acerca de su impunidad».

Los datos que incluía la carta, los nombres de familiares, las residen-

La represión se acentuó cuando, en mayo de 1969, el gobierno de Onganía se sintió humillado por el secuestro y asesinato del ex presidente Pedro Eugenio Aramburu. Luego, bajo la presidencia del general Alejandro Agustín Lanusse, el «Herald» protestó ante el auge de la práctica de la tortura por parte de la policía.

En 1973, cuando fue electo el gobierno peronista Cox apoyó el cambio hacia las instituciones democráticas, pero pronto se colocó en posición sumamente crítica frente a la corrupción y a la violencia oficial. Los tres años de gobierno constitucional peronista, entre 1973 y 1976 fueron de los peores, desde el punto de vista económico, para el diario. El gobierno, el mayor anunciador publicitario del mercado argentino, retiró su apoyo al «Herald» y muchas empresas privadas siguieron el ejemplo por temor a verse asociadas a este vehemente crítico del gobierno.

Si bien el diario dió una cautelosa bienvenida al golpe militar del 24 de marzo de 1976, cuando los generales prometieron poner fin a la subversión, la corrupción y el crimen, Cox llevó inmediatamente su diario a un enfrentamiento contra el gobierno, al crecer el número de secuestrados paraoficiales y las desapariciones de millares de personas de todas las tendencias políticas.

No obstante, el «Herald» respaldó la política monetarista del ministro de economía, Alfredo Martínez de Hoz, mientras criticaba el terror oficial. Cox desafió una reglamentación que imponía la censura de las informaciones acerca de las «desapariciones», pero al invitar a la prensa argentina a hacer lo propio se encontró aislado.

Los hechos que llevaron a la partida de Cox de la Argentina fueron anunciados en la edición del 4 de diciembre, cuando un breve artículo informaba que un hijo de Cox había recibido una carta amenazadora

fecha el 19 de noviembre. El anuncio fue recibido por el Ministerio del interior con un comentario que indicaba que si todos los que recibían amenazas se iban del país pronto no quedaría un sólo extranjero dentro de las fronteras. El ministro agregó que sus hijos coleccionaban en un album las amenazas que él recibía todos los días en su hogar.

El comentario de Harguindeguy fue tildado de «irresponsable jactancia» en un editorial del diario, por lo que el ministro acusó al «Herald» de «interpretación malintencionada».

El «Herald» dijo que la carta había sido recibida después que fuera retirado de la casa de departamentos donde habitaban los Cox el policía uniformado que montaba guardia. El director del diario pidió que la vigilancia fuera restablecida para dar seguridad a sus hijos. La promesa oficial se cumplió parcialmente: cuando el caso llegó a la prensa la guardia fue restablecida por unos días y luego definitivamente retirada.

La intimidación había ya ido más lejos. Un familiar de Cox escapó a un intento de ser atropellado en la calle; su casa fue visitada por personas identificadas como policías; hubo seguimientos y llamadas telefónicas a casa de amigos donde los Cox se habían alojado temporalmente. El jefe de la Policía Federal visitó a la familia para ofrecerle las garantías necesarias por orden presidencial, pero ninguna medida de seguridad fue puesta en práctica.

Robert Cox delegó la dirección del «Buenos Aires Herald» en James Neilson, columnista político del diario. Su intención es regresar a la Argentina dentro de un año. El sentimiento de los lectores del diario ante la partida del periodista puede resumirse en una carta llegada a la redacción: «No puedo decirle cuanto lamento su decisión; lo lamento realmente, no por la familia Cox, sino por la Argentina».

Andrew Graham Yooll

«Fantasmas del pasado, perder la quietud...» ¿la historia se repite?

Tres visiones —o constataciones— de la situación del exiliado latinoamericano. En Bonn, Alemania Federal, Osvaldo Bayer analiza la contradicción del refugiado en un país que se niega a reconocer como tal a la dictadura. Una sociedad, al parecer, de memoria corta. En el *Diario de Caracas*, Rodolfo Terragno enfocó un artículo —que reproducimos— de otro modo: los refugiados, gente de clase media, son privilegiados respecto a aquellos que deben vivir el exilio interior en la cárcel o pensando en secreto. En fin, desde Río de Janeiro, Carlos de Sá Rêgo cuenta el doloroso regreso de quienes en muchos años de exilio habían rehecho su vida en el exterior. El texto de Bayer debía ser leído en el coloquio latinoamericano realizado por el Instituto de Relaciones Exteriores de la República Federal, pero fue rechazado por «impropio y contraproducente» y prohibida su lectura. El caso provocó un escándalo y la consiguiente publicación del discurso completo por la prensa alemana. Aquí publicamos, por razones de espacio, sólo la primera parte. El artículo de Terragno apareció en *El Diario de Caracas* con motivo de la realización en esa capital de un coloquio sobre el tema en el que reinaron el desaliento, la nostalgia y la dramatización. Otras voces, por supuesto, propusieron el trabajo creador y la lucha contra el facilismo de reivindicarse como víctima. Estas opiniones, controvertidas, despertarán la polémica sobre un problema que afecta a cientos de miles de latinoamericanos. Estas páginas están abiertas a otras opiniones.

¿Qué valor puede tener la opinión de un exiliado latinoamericano acerca de Alemania? ¿No significa esto pedir la opinión de un enfermo? (Heinz Abosch: «El exilio es una enfermedad que lleva a la cuarentena del afectado»); Cortázar: «El exilio es la cesación del contacto de un follaje y de una raigambre con el aire y la tierra conaturales: es como el brusco final de un amor, es como una muerte inconcebiblemente horrible porque es una muerte que se sigue viviendo conscientemente»). Una opinión que puede variar entre el ditirambo de quien de pronto se halla a salvo y no teme ya oír el timbre de la puerta de su casa, con el consiguiente agradecimiento a la tierra que lo ha recogido; o todo lo contrario, una acusación emocional, amarga, desesperada de saberse que justamente aquí se elabora el sistema que ha hecho posible la tragedia del asesinato o la prisión de los amigos y familiares. De ver —en este caso— en cada alemán el responsable de todo lo que ocurre a miles de kilómetros de distancia.

Al principio la soledad

Al decir esto último ya estamos en la dualidad vivencial del exiliado latinoamericano que se ve obligado a vivir en cualquier país industrial de occidente. Esa asma cardíaca del exilio que describía Thomas Mann («El asma cardíaca del exilio, el desarraigo, los sobresaltos nerviosos del destierro»), es más complicada aún, más profunda, más esquizofrénica en el hombre del Tercer Mundo, y por asma, más asfixiante más opresiva que, por ejemplo, la de los exiliados alemanes por el nazismo quienes, en general, fueron a dar a países enemigos del fascismo. El latinoamericano va a parar casi siempre a países que mantienen estrechas relaciones con el tirano de turno. Además: ¿no se es ya incapaz de la objetividad por la condición

ter Hasenclever. Este último, así, destrozaba su mente de poeta («Los asesinos concurren a la ópera...»).

Los servidores de la dictadura

Una actitud aristocrática de saber perder ante la medianía, de darse por vencido ante la crueldad de los mediocres de siempre. Y los otros, Josef Roth, el de la Viena imperial, en la desesperada resignación del vino. Los que murieron en tierra extraña sin saber que el día de preparar las valijas iba a llegar por fin: Sigmund Freud, Robert Musil, Georg Kaiser, Franz Werfel, sí, y tantos otros conocidos y desconocidos.

Camino por un bosque negro en Westfalia y pienso: estoy en Alemania. Qué paralelos los caminos de los pueblos. Qué parecido el destino de sus intelectuales. Las mismas reacciones a pesar de diferencias de culturas y latitudes: los mártires —Karl vos Ossietzky y Rodolfo Walsh, Erich Mühsam y Haroldo Conti— la diáspora y el crepúsculo constante del exilio; la emigración interna y la cárcel, y los otros, siempre presentes y dispuestos, los que obtienen los premios en los años de las dictaduras, y esos otros, los que sirven de coartada a los dictadores, los que tienen siempre a disposición los diarios y radios y se permiten hacer críticas al régimen pero no tanto. Son los que concurren a almorzar con el mandamás de turno. Pero cuando estos caen, escarban desesperadamente en sus escritos para demostrar que estuvieron en la «resistencia».

¿Cuál es la imagen que se me pide? ¿Acaso esa es Alemania, la de sus exiliados porque humildemente me identifico con ellos y al identificarme me siento más fuerte? ¿O es la imagen de Alemania el rostro del agregado cultural de la embajada alemana en Buenos Aires y el de su esposa que arriesgaron su vidas para pasarme a través de las barreras militares y policiales y embarcarme en un avión? O esa imagen tengo que consubstanciarla y mezclarla con ese militar alemán que en un «party», —sin sospechar mi calidad de convidado inconveniente— me felicita efusivamente por el gran negocio que habían hecho los militares argentinos al contratar la tecnología del Leopard I y del Marder? Una imagen para no olvidar, una cara roja, satisfecha, murmurando con fruición un sin fin de datos técnicos sobre tracción de oruga, planos de Thyssen Henschel, motores Mercedes Benz y MAN, caños para cañones automáticos de 20 mm de Rheinmetall... Una voz sana, fuerte. Un «Bürger in Uniform»? (1)

Al llegar, la soledad. O la auto-soledad, el aislamiento buscado, como reacción a la injusticia recibida. Repentino interés por leer la vida de los exiliados alemanes del 33. Una especie de búsqueda del tiempo perdido, de reencarnación en otras sombras. Curiosidad casi enfermiza por saber cómo lucharon o cómo sucumbieron. Los suicidas, ese último minuto de desolación de Stefan Zweig, de Ernst Weiss, de Kurt Tucholsky, de Ernst Toller, de Wal-

ter Hasenclever. Este último, así, destrozaba su mente de poeta («Los asesinos concurren a la ópera...»).

Subversivo: ¿un producto alemán?

Es extraño, pienso, los tres grandes subversivos de la historia de la humanidad para los militares argentinos, son producto de universidades alemanas, y los tres debieron exiliarse de Alemania. Dos bajo Hitler; con el otro — Karl Marx — habían hecho lo mismo en el siglo pasado, pero sus libros fueron los primeros en ir a parar a la hoguera en la Opernplatz de Berlín, en 1933.

Llevo el diario *La Opinión* de Buenos Aires debajo del brazo en mi caminata habitual por el Heisswald. En la página 9 hay un recuadro con el siguiente título: «*Queman textos subversivos en Córdoba: el comando del Cuerpo de Ejército III informa que en la fecha procede a incinerar esta documentación pernicioso que afecta al intelecto y a nuestra manera de ser cristiana. A fin de que no quede ninguna parte de estos libros, folletos, revistas, etc., se toma esta resolución para que con este material se evite continuar engañando a nuestra juventud sobre el verdadero bien que representan nuestros símbolos nacionales, nuestra familia, nuestra iglesia, y en fin, nuestro más tradicional acervo espiritual sintetizado en Dios, Patria y Hogar.*» (3).

Firma el comunicado el teniente coronel Corleri, quien dijo a los periodistas que entre los libros quemados no había «obras de nuestros próceres».

Esto en Córdoba, llamada la docta.

Los nuevos mercaderes

Leo un despacho de la *Deutsche Presse Agentur* (4); el embajador de la República Federal de Alemania en la Argentina, doctor Joachim Jaenicke niega que el gobierno del general Videla sea una dictadura militar. Berlín Opernplatz, 1933. Córdoba, la docta, 1976. El holocausto de la cultura, el ritual del fuego. Los libros son las primeras víctimas, inmediatamente después siguen los hombres de pensamiento subversivo, «*undeutsch*», antiargentino. Cuarenta y tres años después, latitud sur, Freud, Marx, Einstein. Esa noche el general de infantería Jorge Rafael Videla pronunció en su discurso diez veces la palabra «libertad», ocho veces la palabra «Dios», cinco veces la palabra «democracia» y tres veces la palabra «libertad».

Al pensar en mis amigos muertos, secuestrados, vejados; al recordar el rostro siempre sonriente de Paco Urdondo, aparecen imperceptiblemente las sombras de los otros, los ex amigos que se han entregado totalmente al nuevo orden y que han

levantado una especie de profunda barrera a la realidad de las libertades pisoteadas; son los que hacen viajes de placer a Europa, a Miami y a Sudáfrica, mientras en las cárceles de Sierra Chica y Coronda, del Chaco y La Pampa se reencarna el oprobio de Auschwitz, de Bergen-Belsen, de Oranienburg y Dachau. Están también los que dejaron de contestar las cartas para no comprometerse y los otros intelectuales que se dedican ahora a los negocios de importación: venden en la calle Santa Fe chocolates holandeses, licores alemanes y calienta huevos japoneses. El negocio de importación: la gran conquista de los militares argentinos. ¿Qué se hará de todos esos «*Mitläufer*» (5), cuando llegu la primavera a la tierra argentina?

Los que se borraron

Leo a Hermann Hesse en su «Carta a una joven alemana», en la primavera de 1946: «*Allí están, por ejemplo, todos aquellos viejos conocidos que antes me escribieron durante largos años, pero que terminaron de hacerlo en el momento en que notaron que escribime a mí —el bien vigilado— podía traerles consecuencias desagradables. Ahora me comunican que viven todavía, que siempre pensaron en mí con calidez y que me envidaron mi felicidad de vivir en Suiza y que —como yo debo haber pensado— ellos nunca simpatizaron con esos malditos nazis. Pero muchos de esos que ahora se confiesan así fueron, durante muchos años, miembros del partido. Ahora relatan detalladamente que en toda esa época estuvieron constantemente con un pie en el campo de concentración. Y yo siento la necesidad de contestarles que sólo puedo tomar en serio a aquellos enemigos de Hitler que estaban con los dos pies en el campo de concentración, y no con un pie en el partido y el otro en donde dicen ellos...*».

Y la respuesta fresca de la joven destinataria de esa carta de Hesse —la hoy escritora Luise Rinser— habla de toda su indignación: «*Lo que considero más abominable es cuando esa gente dice: 'he sido un mero 'Mitläufer'. Me moriría de vergüenza antes de decir eso. Prefiero un nazi brutal y legítimo con el diablo adentro, que un mero 'Mitläufer'. ¡Qué falta de orgullo y decencia!*».

Pienso lo mismo que esa joven alemana. Prefiero al peor de los torturadores que a un general Videla que entre trágicas muecas de su rostro desparrama desesperadamente las palabras «derechos humanos», «espíritu cristiano» y en un rictus de sonrisa trágica trata de convencer que los desaparecidos tal vez se hayan suicidado. Pero aún más, prefiero a Videla antes que los que por intereses económicos dicen que el dictador no es un dictador. ■

Osvaldo Bayer

(1) Bürger in Uniform: ciudadano en uniforme; calificativo oficial para el soldado del nuevo ejército alemán.
(2) La Opinión, Buenos Aires, 26.11.77.
(3) La Opinión, Buenos Aires, 30.4.76.
(4) Agencia DPA, 24.8.78.
(5) Mitläufer: designa a quienes, afilados a un partido (en este caso el nazi) no desempeñaron ningún papel principal pero le prestaron su apoyo activo o pasivo.

«A saudade mata a gente...»: también el retorno a un país que ha cambiado

(viene de la primera página)

Los brasileños tienen una gran cualidad: manejan el humor negro con deleite. Luego de promulgada la ley de amnistía, los exilados se han convertido en personajes centrales de las bromas populares. Una gran sociedad financiera no dudó en apoderarse del lema gubernamental, con fines publicitarios, proponiendo (no a los exilados, claro) un crédito «amplio, generoso y sin restricciones». Por su parte, el gran semanario satírico de izquierda *O Pasquim* no dejó pasar la ocasión y tituló en una de sus recientes ediciones: «Exilados: No es obligatorio volver».

O Pasquim planteaba así una cuestión de la que nadie se atrevía a hablar, aun cuando estaba en el espíritu de todos.

Un miedo real

No pocos exilados han rehecho su vida en el extranjero: un empleo, (a veces sumamente gratificante), una familia en la que los hijos se aspran en el idioma del país de asilo, un

cia en el espacio se ahogan en una avalancha de nuevos signos. Nada es como antes. Es inútil buscar ese viejo café de la esquina donde uno se encontraba para discutir del futuro del país y del mundo. En su lugar habrá, probablemente un parking o un edificio de treinta pisos.

Esta desestructuración provisoria no ayudará a afrontar un choque más violento: el encuentro con los viejos amigos, los camaradas de militancia o la familia.

Héroes de un día

Muchos exilados han sido recibidos como héroes. Multitudes de amigos con banderas e instrumentos de música iban a esperar a los «retornados» al aeropuerto para llevarlos en andas. Emocionados, los exilados no se daban cuenta que la fiesta no era sólo para ellos, sino también para quienes la habían preparado. En efecto, durante meses, en los comités por la amnistía, miles de personas lucharon por la vuelta de los exilados. En el aeropuerto los festejos mostraban un sincero cariño

diplomático a quitarnos nuestro trabajo». Por supuesto, la respuesta de los exiliados es inmediata y también desatinada: «mientras nosotros soportábamos el sufrimiento del exilio ustedes se ocupaban de hacer su carrera profesional».

¿Una polémica de golpes bajos? Ciertamente, pero la crisis económica también golpea abajo del cinturón. Todo el mundo tiene razón —y se equivoca a la vez— y de hecho existe un verdadero peligro de ruptura entre los exilados y los otros.

Estos problemas son más serios cuando se trata de trabajadores manuales. Casi imposible para ellos hallar un patrón dispuesto a emplear un hombre que se ha ido del país justamente a causa de su combatividad. Además, los trabajadores que vuelven han beneficiado en el exilio de una formación intelectual y de un nivel de vida incomparable al que deberán enfrentar en el Brasil. En otro plano, las mujeres sufren un problema de reinserción dramático. Muchas de ellas han adquirido una autonomía importante. Esto se reve-

hoy ignoran todo de la actividad de los «viejos» y ni siquiera conocen sus nombres. La nueva generación de activistas políticos ha crecido en un medio radicalmente diferente de aquél que vivieron los antiguos combatientes.

La problemática no es la misma, las reivindicaciones y las exigencias son otras. Ni siquiera el lenguaje es el mismo. Puede decirse que en el Brasil hay una verdadera ruptura tanto a nivel teórico como a nivel de la historia militante entre la «nueva» y la «vieja» generación. En muchos sectores el abismo generacional, agregado a cierta suficiencia de la parte de los exiliados provoca una hostilidad real. Esta situación puede tener consecuencias graves para el futuro de la organización de las fuerzas de oposición del país.

¿Un nuevo ghetto?

El retorno al país no se efectúa sin graves alteraciones y fuertes tensiones. Este rudo reencuentro con la «tierra natal» donde «el hábito no hace más al monje» ha comenzado a crear las bases de un verdadero ghetto de los exiliados. En París, durante años, en los cafés de la Contrescarpe, los brasileños practicaban un juego nostálgico: en un grupo, un exiliado gritaba: «rua Riachuelo», por ejemplo, y los otros respondían inmediatamente: «En tal barrio de Río entre tal y cual calle». Hoy, cuatro meses después de la amnistía, existe ya en Río de Janeiro un bar en el que los exiliados se encuentran. El mismo juego hace furor. Pero esta vez las calles se llaman Gay Lussac, René Coty o Bobillot... Este reagrupamiento es lógico en los primeros tiempos. Un exiliado que

El privilegio del exilio

Por Rodolfo Terragno

En Atenas, el ostracismo era para los ciudadanos prominentes. Cuando ponían en peligro la estabilidad del Estado —crimen que para otros valía penas infamantes— ellos sólo debían alejarse.

En Roma, el exilio era para los hombres de fortuna. Cuando incurrían en un proceder que los pobres pagaban con trabajos forzados, o con la carne, ellos lo saldaban con ausencia.

El destierro fue siempre —dentro del infortunio— un privilegio.

¿Quiénes son las verdaderas víctimas de las dictaduras, que florecieron como hongos perversos en América Latina? ¿Nosotros, que padecemos la opresión de la nostalgia, o aquellos que —dentro— respiran el monóxido de la represión? ¿Los que nos desahogamos en las páginas de *Le Monde diplomatique* o los que deben rumiarse a la boca de una metralleta?

¿Quién es el protagonista: el que sufre la tortura o el que la denuncia? ¿El dolor está, acaso, más en el papel que en las llagas? ¿Cuál es la residencia del horror? ¿La secreta prisión del sur donde el gemido se torna inaudible, o el café de Barcelona donde la protesta se funde en un solo ruido?

¿Quiénes son los héroes? ¿Nosotros, que cambiamos nuestras verdades por dólares? ¿O los condenados a pensar en secreto?

viene de París tiene más puntos de referencia intelectual y cultural con alguien que ha vivido su misma experiencia que con un viejo amigo que ha hecho su vida de otra manera en el Brasil. Así, la cultura del país de asilo, tantas veces despreciada y rechazada durante el exilio se convierte, con el retorno, en medio de reconocimiento y de comunicación entre los miembros de una comunidad que se siente aislada en su propio país.

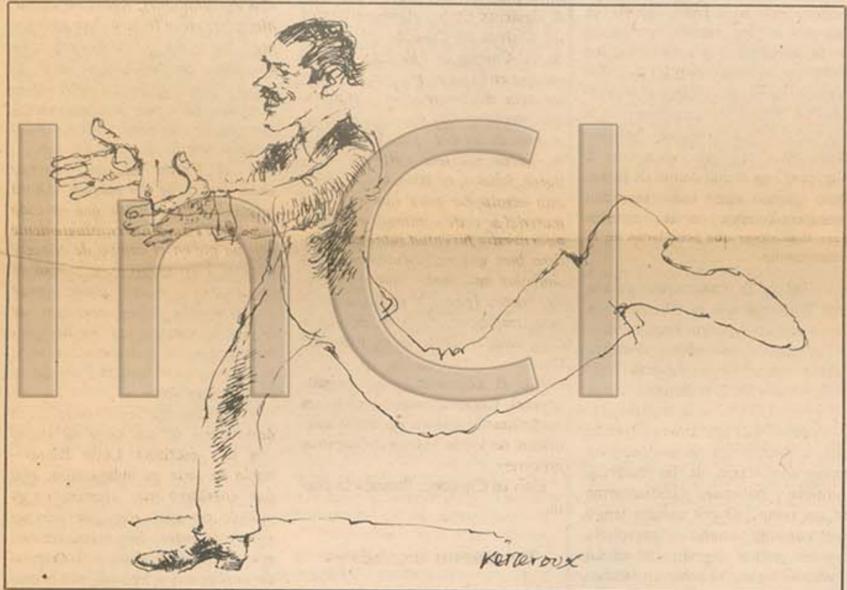
Los brasileños bromean y cuentan chistes sobre los portugueses (quienes, a su vez, las cuentan sobre brasileños). Uno de ellos narra la triste historia de Manuel da Silva, un emigrado en Francia que no aprende nunca el francés y, al mismo tiempo, olvida el portugués. El pobre Manuel se vuelve mudo. Una generación de jóvenes brasileños ha conocido el exilio, voluntario o no, y aprendido mucho de las experiencias de otros pueblos. Esta enseñanza puede enriquecer decisivamente el patrimonio cultural y político brasileño. No es el caso todavía, y la charlatanería se impone al comienzo. Esta generación corre el peligro de nuestro Manuel da Silva: convertirse en una generación muda; o, más bien, en una generación de charlatanes. En el Brasil, una amiga me regala los primeros consejos para «retornados»: «Es necesario que todos puedan volver, pero sin tambor ni trompetas. Humildemente. A escuchar, porque tienen más para aprender que por enseñar. Nuestro Brasil no es más el de ustedes. Tienen que readaptarse y utilizar lo que han aprendido en el extranjero, pero para provecho de todos y no solamente del suyo.»

Carlos de Sá Rêgo

la inmediatamente incompatible con las convenciones sociales en vigor en su país de origen.

Los espejismos del exilio

Estos problemas de adaptación tienen su equivalente en las tentativas de reinserción política. Para muchos, las teorías elaboradas en el exilio constituirían la base de su propia visión política. Esas teorías, se comprueba en general, tenían poco que ver con lo que realmente ocurría en el país, con su lucha real. Pero para alguien que ha vivido sus ideas intensamente durante años se hace difícil poner de golpe todo en cuestión. Por otra parte, no se excluye, en los «retornados» un sentimiento de culpabilidad que los empuja a mostrar que nunca han abandonado el combate. No faltaron, por supuesto, los que han querido reintegrarse al país con actitudes de «salvador de la patria» o de «profesor de política», lo que provocó serios malentendidos con los militantes locales. Estas tensiones se hacen más evidentes cuando se observa que los militantes de



grupo de amigos, nuevas costumbres en la vida cotidiana y, además, ese orgullo secreto de ser reconocido en el extranjero como «un combatiente de la libertad». ¿Es posible abandonar todo eso? ¿Comenzar otra vez de la nada?

Más allá de estas dudas legítimas, existe un miedo más profundo aún. Pese a la estabilidad material, la mayoría ha vivido el exilio como una etapa «provisoria». Durante años, el retorno era su principal objetivo. Retorno hacia un país que se volvía cada vez más mítico y cuya imagen era de más en más idealizada. ¿Qué será ahora, de esos sueños que han ayudado tanto a soportar el exilio? El miedo está muy lejos de ser una mera abstracción.

Después de largos años de ausencia, el primer choque que se recibe al volver es realmente físico. En el Brasil, el paisaje urbano ha cambiado completamente en el curso de los últimos diez años. La primera sorpresa de quien desembarca es constatar que sus antiguos puntos de referen-

cia en el espacio se ahogan en una avalancha de nuevos signos. Nada es como antes. Es inútil buscar ese viejo café de la esquina donde uno se encontraba para discutir del futuro del país y del mundo. En su lugar habrá, probablemente un parking o un edificio de treinta pisos.

Los espejismos del exilio

Estos problemas de adaptación tienen su equivalente en las tentativas de reinserción política. Para muchos, las teorías elaboradas en el exilio constituirían la base de su propia visión política. Esas teorías, se comprueba en general, tenían poco que ver con lo que realmente ocurría en el país, con su lucha real. Pero para alguien que ha vivido sus ideas intensamente durante años se hace difícil poner de golpe todo en cuestión. Por otra parte, no se excluye, en los «retornados» un sentimiento de culpabilidad que los empuja a mostrar que nunca han abandonado el combate. No faltaron, por supuesto, los que han querido reintegrarse al país con actitudes de «salvador de la patria» o de «profesor de política», lo que provocó serios malentendidos con los militantes locales. Estas tensiones se hacen más evidentes cuando se observa que los militantes de

Entrevista con el escritor Marek Halter

«La violencia, lentamente, reemplaza a la palabra entre los individuos y el Estado»

La *vie incertaine de Marco Mahler** (La incierta vida de Marco Mahler), primera novela del francés Marek Halter tiene como escenario la Argentina. Pintor, ensayista, ardiente defensor de los derechos humanos, Halter vivió en Buenos Aires hace 25 años para volver, de paso, hace cinco. Su novela contrapone la violencia ambiente a su personaje —judío— que predica el diálogo y la comprensión; Marco Mahler, como Halter, ha nacido en el ghetto de Varsovia. Estas son las respuestas del narrador a «Sin Censura»

—Después de «Le Fou et les Rois» (El loco y los reyes), su primer libro, usted publica una novela cuyo escenario es la Argentina. ¿Cómo nace esta idea?

—Yo no soy un escritor que trabaja para comunicarse con los otros, que busca distintas formas literarias que puedan hacer posible esta comunicación. Mi primer libro era un documento, una autobiografía en la que me ocupaba de problemas importantes para mí —cómo defenderse del fascismo y de la violencia, por ejemplo— luego retomé ese tema en esta novela, que está ligada a situaciones que conozco muy bien en un cuadro geográfico preciso: la Argentina. Pero la Argentina, en mi libro, es una especie de parábola, pues creo que hoy vivimos en la «inmensa Argentina», es decir que lo que ocurre hoy allí nos amenaza también en Europa, en Francia.

—¿Qué lo lleva a pensar eso?

—He conocido en carne propia los resultados de los totalitarismos, ya sea el hitlerismo o el stalinismo, porque nací en el ghetto de Varsovia. Cuando escapé de la persecución nazi me encontré en la Rusia stalinista. Pero no fui testigo de los procesos que llevarían al totalitarismo y siempre me sorprendió que hombres como usted y yo pudieran aceptar, en un momento dado —resignados en incluso entusiastas— los estragos de esos sistemas.

—¿La Argentina le permitió, entonces, conocer ese proceso?

—Sí, porque viví en Argentina hace 25 años y luego volví hace cinco. Pude ver el camino recorrido, cómo la violencia, lentamente, reemplaza a la palabra en la relación entre los individuos, entre los organismos del Estado. Pude constatar como la violencia se convirtió en un medio aceptado por todos en la lucha por el bienestar porque cada uno pretende tener la llave para acceder a la felicidad. Vi cómo esta violencia formaba parte de la vida cotidiana de los mismos que la condenaban.

A partir de esto, entonces, todo es posible. Incluso el totalitarismo que

hoy conocemos en la Argentina con la represión, los campos de concentración y también una cierta forma de antisemitismo.

Un orden asesino

—¿Usted piensa, entonces, que la Argentina es una suerte de laboratorio de ensayo?

—Sí, pero también una lección para los que vivimos en Europa.



Marek Halter

Contrariamente a lo que se piensa, el peligro directo en Francia no es el comunismo, ni tampoco la «Nouvelle Droite» (Nueva Derecha), sino una forma de totalitarismo a la argentina. A su advenimiento están colaborando tanto el comunismo como esa «nueva derecha». De esta comprobación extraje la idea de mi libro, que es en el fondo una aventura —yo soy partidario de las «verdaderas» novelas— y a través de sus personajes y su acción puede verse el nacimiento del fenómeno totalitario.

—Como medio de combatir la violencia usted propone la palabra y el humanismo judío. ¿Cree realmente que esa sea la mejor manera, la más eficaz, de hacer frente a la violencia?

—El personaje central de mi libro, Marco Mahler, es un poco yo mismo. El se opone a la institucionalización de la violencia por la palabra

y por la memoria. Habla con todo el mundo, también con los fascistas, y la memoria lo ayuda a recordar ciertos principios sin los cuales el hombre vuelve al estado de la bestia. La moral, por ejemplo, que como judío yo llamo «La Ley». Esa cosa tan simple es en realidad un código que permite a los seres humanos vivir y coexistir. No digo, claro, que esta «Ley» sea el medio absoluto para eliminar la violencia, pues creo que el mal está en nosotros mismos, que practicamos el racismo, el antisemitismo y otras barbaridades. Pero esta «Ley» es el freno, la barrera, esa conciencia que nos avisa que la pulsión del mal está en nosotros. Sé que la palabra no es inocente, pero creo que entre los medios que disponemos para resistir a los totalitarismos, el diálogo es aún la mejor arma para luchar sin atentar contra la vida.

—Hace un año usted estuvo en la Argentina por última vez, pero no pudo quedarse más que una noche, pues recibió amenazas de muerte.

—Efectivamente. Me amenazaron y tuve miedo. Cuando me llamaron por teléfono y me dijeron «se va o lo matamos», quién llamó, cortó inmediatamente. Es decir, no me permitieron usar la palabra, rechazó todo diálogo, me condenó de entrada. En ese caso no había más que dos posibilidades: huir o resistir... Al fin de cuentas lo que ocurre hoy en la Argentina es el resultado de un proceso que no empezó ayer y que hace que hombres que tienen la misma cultura que nosotros, europeos, la misma estructura ideológica y además un sindicalismo sumamente desarrollado, esa gente haya aceptado y acepte un sistema represivo. Eso nos concierne directamente a nosotros, franceses, pues nos prueba que también aquí ese sistema puede ser implantado un día. Se mata en nombre del orden, del consenso y de la defensa nacional. Esa defensa, ¿contra quién se erige? No se sabe; se crea un enemigo hipotético, se transforma al ciudadano que critica al régimen en un agente de ese hipotético enemigo y se inventa la «defensa nacional».

—¿Cuál es la situación de los judíos en la Argentina?

—Es una situación precaria, pero no desesperada. Es decir que los judíos, como los otros ciudadanos, hacen lo posible por sobrevivir en medio de la inflación galopante ocupándose lo menos posible de política, buscando pasar desapercibidos, sin mezclarse en lo que concierne al Estado ni a la sociedad. Es el problema de todos los argentinos. Sólo que los judíos deben tener más cuidado que los otros, porque el hecho de ser judío agrava todo problema. La ola de antisemitismo es hoy menos manifiesta gracias, en parte, a la intervención de la opinión pública internacional.

Daniel Shemi

(*) La *vie incertaine de Marco Mahler*, Editions Albin Michel, Paris.

Agonía del teatro de arte en Argentina

Buenos Aires (Corresponsal)— «Este fue el peor año para el teatro de Buenos Aires; por lo menos de los últimos treinta años, es decir desde que yo me dedico a esta actividad». Tal fue la definición de un veterano empresario porteño, promotor de espectáculo de arte en la capital argentina, al pedirle un balance sobre la temporada teatral que finalizó.

Esta parece ser la impresión generalizada en el ambiente teatral, golpeado desde hace años por una crisis que parece haber tocado fondo en 1979.

Aunque no se tienen estadísticas a mano, el descenso de asistencia de público al teatro es notorio, aún con relación a la temporada anterior, que estuvo muy lejos de ser brillante.

La causa principal de este fenómeno parece ser, a primera vista, la situación económica, ya que la misma retracción de consumo se advierte en todos los medios culturales y, también, en otras actividades. Sin desconocer la importancia que la economía tiene en este proceso (una entrada cuesta entre ocho y diez dólares; el sueldo promedio oscila en los 300 dólares), no es, sin embargo, en una lectura más profunda, el indicador fundamental de la caída del teatro de arte en Buenos Aires.

Si bien el descenso ha sido general, el sector más golpeado ha sido aquel que siempre intentó abordar el teatro como un hecho artístico y no como un simple entretenimiento. Y esto indica que el fenómeno, además de económico, es también cultural o, quizás principalmente, cultural.

No se puede desconocer que la situación económica es importante, pero lo que nos está pasando es síntoma del proceso de desculturización acelerada que padece el país, confirmó un importante director.

Esta interpretación aparece confirmada en el hecho de que ninguna de las piezas de mejor nivel que se mostraron este año en Buenos Aires, alcanzó a subsistir más de dos o tres meses. Espectáculos que habitualmente convocaban a quince o veinte mil personas, no alcanzaron este año las tres o cuatro mil.

Así, por ejemplo, la versión de *Julio César* del prestigioso Equipo del Teatro Payró; *El príncipe idiota*, de Dostoyevsky, en una brillante puesta de la actriz Inés Ledesma; *Los Emigrados*, del polaco Slawomir Mrozek, interpretada por dos importantes actores. Obras de autores argentinos como *El Ex-alumno* de Carlos Somigliana y *No hay que llorar*, de Roberto Cossa, que en otro momento hubieran llamado la atención del público que asiste al teatro de arte, pasaron sin pena ni gloria. Lo más significativo ocurrió con la reposición de *La muerte de un viajante*, interpretada por Alfredo Alcón, un divo capaz de arrastrar a 20.000 espectadores por mes siempre que subió a un escenario en los últimos 20 años. Esta temporada no pasó los 8.000 espectadores. Alcón, el más importante —por lo menos el más famoso de los actores serios argentinos— se acaba de radicar en España, desalentado por el clima que vive el teatro en la Argentina y por padecer, además, de un «mal» que aqueja a los principales creadores: está prohibido en la televisión.

Tampoco corrió mejor suerte el teatro oficial, acostumbrado a

convocar gran cantidad de público por sus espectáculos de buen nivel y el bajo costo de las localidades. Este año naufragaron *Esperando a Godot*; *Martin Borman* de Ibsen y un espectáculo integrado por dos sainetes argentinos tradicionales. Sólo la reposición de *Escenas de la calle* de Elmer Rice tuvo alguna repercusión.

Por otra parte, los mayores éxitos lo constituyeron aquellos espectáculos dedicados exclusivamente al divertimento y apoyados en superproducciones espectaculares, tales como *Drácula*, *El diluvio que viene*, o los tradicionales shows montados sobre la base de un humor grosero y coristas desnudas.

Ante este panorama, los productores abrieron sus viejas gavetas, o recurrieron a su mala memoria y han comenzado a desempolvar cuanta comedia antigua tuvo éxito alguna vez: *Mujeres*, una tan antigua como elemental pieza norteamericana; *La ratonera* de Aghata Christie; *Capitán Segundo* de Neil Simon; *Pic-nic*; *Trampa mortal*, a las que se suman las también antiguas pero menos eficaces comedias argentinas de bajo nivel.

En síntesis, la temporada de 1979 parecería suponer el derrumbe del teatro de arte en Buenos Aires, una ciudad acostumbrada a tener desde hace setenta años, una decena de espectáculos de buen nivel con probada asistencia de público.

«Si esto sigue así tendremos que dedicarnos a otra cosa», comentó un actor de larga trayectoria en el teatro de arte. «No se trata ya de convocar a los espectadores que necesitamos para vivir de nuestra profesión; queremos, aunque sea, el mínimo de público que nos aliente para seguir trabajando».

El teatro padece una permanente sangría de sus mejores cultores: veinte de los más grandes actores argentinos, cinco dramaturgos de primer nivel, directores, escenógrafos, han tenido que emigrar. Una promoción que llevará muchos años reemplazar.

Los que se han quedado luchan contra el desaliento, se arrinconan en salas pequeñas y lanzan zarzapos contra un medio que los aisla cada vez más. Quedan como francotiradores dispuestos a lanzar su mensaje a los pocos que los quieren oír. Y que cada vez son menos.

DEBATE

REVISTA INTERNACIONAL MARXISTA

Dirección: Miguel Ángel García Bimensual de discusión teórica Editado en castellano en Roma. Once números publicados. Suscripciones: seis números 9 dólares.

Indicar desde que número se desea recibir la suscripción (el uno está agotado). Giros a nombre de Francesco Consoli.

Dirección: Revista Internacional Debate Librería Vecchia Talpa, Piazza dei Massimi 1/A 00186 ROMA — Italia.

ERNESTO CARDENAL: UN POEMA DE LA REVOLUCION

LUCES

Aquel vuelo clandestino de noche. Con peligro de ser derribados. La noche serena. El cielo lleno, llenísimo, de estrellas. La Vía Láctea clarísima tras el grueso vidrio de la ventanilla, masá blancuzca y rutilante en la noche negra con sus millones de procesos de evoluciones y revoluciones. Ibamos sobre el mar para evitar la aviación sococista, pero cerca de la costa. El pequeño avión volando bajo, y volando lento. Primero las luces de Rivas, tomada y retomada por los sandinistas, ahora a medias en poder de los sandinistas. Después otras luces: Granada, en poder de la Guardia (sería atacada esa noche). Masaya, totalmente liberada. Tantos cayeron allí. Más allá un resplandor: Managua. Lugar de tantos combates. (El Bunker). Todavía el bastión de la Guardia. Diríamba, liberada. Jinotepé, con combates. Tanto heroísmo rebrumado en esas luces. Montelmar —nos señala el piloto— la hacienda del tirano junto al mar. Al lado, Puerto Somera. La Vía Láctea arriba, y las luces de la revolución de Nicaragua. Me parece mirar más lejos, en el norte, la fogata de Sandino. (Aquella luz es Sandino).

Las estrellas sobre nosotros, y la pequeñez de esta tierra pero también la importancia de ella, de estas pequeñas luces de los hombres. Pienso; todo es luz. El planeta viene del sol. Es luz hecha sólida. La electricidad de este avión es luz. El metal es luz. El calor de la vida viene del sol. Hágase la luz.

También están las tinieblas. Hay extraños reflejos —no sé de dónde vienen— en la superficie transparente de las ventanillas. Una luminosa roja; las luces de la cola del avión y reflejos en el mar tranquilo: serán las estrellas. Mira la lucecita de mi cigarrillo —también viene del sol— de una estrella. Y la silueta de un barco grande. ¿El portahavil de las EE. UU. enviado a patrullar la costa del Pacífico? Una gran luz a la derecha nos sobresalta. ¿Un jet contra nosotros? No. La luna que sale, media luna, serenisima, iluminada por el sol. El peligro de ir volando en una noche tan clara. Y el radio de pronto. Palabras confusas llenando el pequeño avión. ¿La Guardia? El piloto dice. «Son los nuestros». Esas ondas son de nosotros. Ya estamos cerca de León, el territorio liberado. Una intensa luz rojo-anaranjada, como la brasa de un puro: Corinto la potente iluminación de los muelles riolando en el mar. Y ahora ya la playa de Poneloya, y el avión entrando a tierra, el cordón de espuma de la costa radiante bajo la luna. El avión bajando. Un olor a insecticida. Y me dice Sergio: «¡El olor de Nicaragua!». Es el momento de mayor peligro, la aviación enemiga puede estar esperándonos sobre este aeropuerto. Y ya las luces del aeropuerto. Estamos en tierra. Salen de la oscuridad los compas verde-olivo a abrazarnos. Sentimos sus cuerpos calientes, que también vienen del sol. que también son luz.

Es contra las tinieblas esta revolución. Era la madrugada del 18 de julio. Y el comienzo de todo lo que estaba por venir.

Ernesto Cardenal

ATELIER MARCEL JULIAN

PRACTIQUE FRANCS, LEYENDO LO QUE LE INTERESA

CARLOS GABETTA

ARGENTINE LE DIABLE DANS LE SOLEIL

Journaliste exilé, l'auteur a réuni des témoignages d'hommes et de femmes qui, persécutés par la dictature du général Videla, ont dû quitter leur pays.

Nouveauté d'octobre 1979

Carlos Gabetta

LE DIABLE DANS LE SOLEIL

Coll. Les Droits de l'Homme

Journaliste exilé, l'auteur a réuni des témoignages d'hommes et de femmes qui, persécutés par la dictature du général Videla, ont dû quitter leur pays.

Parutions de septembre 1979

Aurélien Brice

RAÏSH VERT

roman

La narratrice a de 13 à 15 ans et s'exprime avec un rare bonheur d'écriture par les sensations directes de l'adolescence.

Marie Maurois

MONT-PAON

roman

Le premier livre de Marie Maurois: ses aventures d'institutrice et de secrétaire de mairie, la vie du petit village provençal Mont-Paon.

Edouard Balladur

L'ARBRE DE MAI

Par l'un des plus proches compagnons de Georges Pompidou, la révolte de Mai 68 ressurgit sous nos yeux vécue au plus haut niveau.

Correspondance à : 3, rue Séguier — 75006 — Paris — France

ambito

Libreria

Culturas Ibéricas

LIBROS

EN LENGUAS VERNACULAS

LITERATURA INFANTIL PUBLICACIONES FEMINISTAS

LITERATURA GENERAL HISTORIA Y ECONOMIA SOCIOLOGIA Y POLITICA FILOSOFIA

SER CULTOS PARA SER LIBRES

Emilio Carrere, 3 Madrid-15 Telfs. 447 47 09/447 46 60

libros · discos · café · galería

gandhi

méxico, d. f.

miguel angel de quevedo 128 / 130 tels. 548 19 90 / 550 18 84

SIN CENSURA

Comité Internacional de Patrocinio

Lord Avebury
(Inglaterra, miembro de Amnesty Internacional)
Juan Bosch
(República Dominicana, ex presidente de la Nación)
Hortensia Bussi de Allende
(Chile)
Ernesto Cardenal
(Nicaragua, poeta, sacerdote, ministro de Cultura)
Régis Debray
(Francia, escritor)
Gabriel García Márquez
(Colombia, escritor)
Emma Obleas de Torres (Bolivia)
Joaquín Ruiz Giménez
(España, jurista y ex ministro)
Carlos Andrés Pérez
(Venezuela, ex presidente de la Nación)
François Rigaux
(Bélgica, presidente de la Fundación Internacional «Lelio Basso» por el Derecho y la Liberación de los Pueblos)

Antoine Sanguinetti
(Francia, almirante)
Leon Schwartzberg
(Francia, cancerólogo)

Comité de Dirección

Julio Cortázar
Carlos Alberto Gabetta
Horacio Gino Lofredo
Oscar Martínez Zemborain
Hipólito Solari Yrigoyen
Osvaldo Soriano

Jefe de Redacción

Carlos Alberto Gabetta

Gerente Editorial

Horacio Gino Lofredo

Coordinadora de la Redacción

Matilde Herrera

Ilustraciones

Kerleroux

Plantu

María Alfonso

Diagramación

Pedro Donoso

Informes y colaboraciones (en este número): Claribel Alegría, Osvaldo Bayer, Ernesto Cardenal, Apolinar Díaz Callejas, D.J. Flakoll, León Gago, Andrew Graham Yool, Rodolfo Mattarollo, Tununa Mercado, Carlos de Sa Rego, Daniel Shemi, Andrés Soliz Rada y corresponsales.

Servicios de Prensa: Inter Press Service, Latin America Political and Economic Report, Prensa Latina, CIAL-Biosal y A.L.A.I.

El periódico SIN CENSURA es una publicación de Latin America Research and Publications Inc. (LARP Inc., Investigaciones y Publicaciones de América Latina), corporación registrada bajo las leyes del distrito de Columbia, Estados Unidos de América. Domicilio legal (provisorio): 1735 New Hampshire Ave. NW Suite 101, Washington DC, USA 20009. Redacción, Publicidad y Suscripciones: 5 rue Geoffroy Marie, 75009, París, Francia (esta dirección es provisorio y solamente para correspondencia, debiendo citarse en cualquier caso el nombre de la publicación). Composición y Montaje: Boutique à Signes, 14, rue des Petits Hotels, 75010, París, Francia.

SIN CENSURA se acoge a las convenciones Internacional y Panamericana sobre derechos de autor. Registro de la Propiedad Intelectual en trámite. Copyright© 1979 por LARP Inc. Los artículos de SIN CENSURA pueden reproducirse, a condición de que se cite con precisión la fuente.

Los artículos firmados son de exclusiva responsabilidad del autor y no representan necesariamente la opinión del periódico.

Precio del ejemplar: 2 USA (dos dólares USA), o su equivalente en la moneda de cada país.

Suscripciones: 24 USA (veinticuatro dólares USA por 12 ejemplares), incluidos los gastos de envío aéreo.

TRANSICIONES

«POOL» DE AGENCIAS

Se reunió en Belgrado a fines de noviembre la segunda conferencia de «pool» de las agencias de prensa correspondientes a los países no alineados. Fundada en 1976, la conferencia reunió a los representantes de cincuenta y seis países, cinco observadores de agencias de prensa europeas y numerosos representantes de organismos internacionales entre los que figuraba la UNESCO. Se adoptó un «programa de acción» hasta 1982. Los documentos recomiendan la «descolonización» de la información y el establecimiento de un «nuevo orden internacional de la información».

Los estatutos exigen un intercambio de informaciones «objetivo, verdadero, claro y preciso» que refleje los principios y los objetivos del movimiento de los no-alineados. Su elaboración dió lugar a virulentas críticas hacia las grandes agencias de prensa internacionales acusadas de estar al servicio «del colonialismo, del imperialismo y del capitalismo» y de «deformar» las informaciones provenientes del tercer mundo. El programa de acción prevé también una importante ayuda técnica, moral y material para la formación de periodistas, a las agencias de los países no-alineados, a los menos desarrollados y a los movimientos de liberación nacional. Un grupo de expertos elaborará propuestas relativas a los aspectos técnicos del intercambio de informaciones entre los miembros del pool. Los gobiernos de los países no-alineados fueron invitados a reducir en un 50% sus tarifas relacionadas con las comunicaciones internacionales vía satélite.

UNIVERSIDAD PARA LA PAZ

El presidente de Costa Rica, Rodrigo Carazo, presentó el 27 de diciembre de 1978 ante la ONU un proyecto para la creación en su país de una «Universidad Para La Paz». Las Naciones Unidas, votaron por unanimidad el pasado mes de diciembre la creación de dicha universidad. El proyecto se basa en que «la paz no es el fin de un conflicto o el interregno entre dos guerras, sino que debe ser una conquista permanente, y no sólo supeditada a los buenos sentimientos, sino además a un mínimo de conocimientos precisos, teóricos y prácticos.»

Concebido como un centro de estudios universitarios de post-gradó, de características investigativas y propósitos universalistas, la «Universidad Para La Paz» pretende formar y preparar hombres «para el diálogo entre los pueblos y gobiernos, como punto de partida en la consecución de la paz universal.» Los estudios deben tender a procurar la elevación de las condiciones de vida de las grandes masas de población. «Salta a la vista que en ciertas regiones del globo reinan condiciones de franca injusticia que revisten formas de persecución política o religiosa, de carestía de alimentos, salud y educación, de segregación racial e inseguridad, que apatejan formas de deshumanización y que precipitan la violencia», declararon en Costa Rica los promotores de la Universidad. Pese a la aprobación de la ONU, se reconocen las dificultades para poner en marcha esta casa de estudios que sería la primera en su género en todo el mundo. Pero Costa Rica ha reiterado su convencimiento en la necesidad de la institución. La Universidad iniciaría sus funciones trabajando en 7 diferentes áreas de estudio: la irenología o estudios para la paz, educación y pedagogía para la paz, derechos humanos, comunicación, transferencia científica y tecnológica, recursos naturales y calidad de vida, y la paz y el conflicto.

Se creará también, dentro del marco jurídico costarricense, una fundación internacional que será la encargada de velar permanentemente por la marcha y funcionamiento de la «Universidad Para La Paz». Integrarán esta fundación personalidades mundiales de prestigio académico y representación geográfica nacional y especialistas de las Naciones Unidas. Esta organización será la encargada de velar por la buena marcha de la Universidad.

Si el proyecto del presidente Rodrigo Carazo logra cumplirse, los

futuros Teóricos para la Paz se formarán en esa pequeña nación centroamericana, de 50.000 kilómetros cuadrados y dos millones de habitantes. El único país del continente que no tiene ejército.

MULTINACIONALES

Las multinacionales tienen la conciencia tranquila con respecto a sus relaciones con el tercer mundo. Según el diario *Le Monde*, esto se deduce de un informe presentado en la conferencia de la Cámara de Comercio Internacional (CCI), realizada a fines de octubre en Abidjan. Para llegar a estas conclusiones fueron entrevistados los responsables de noventa firmas de los EE.UU. y de otros países industriales. Generalmente las multinacionales creen «aportar una contribución importante» al desarrollo del tercer mundo. Pero se quejan de que los países en desarrollo «las acusan de una larga lista de pecados en relación a lo que hacen o dejan de hacer». Afirman que no es cierto que arrasen con las empresas locales, tampoco usan procedimientos excesivamente capitalistas, ni son indiferentes a los objetivos nacionales, y tratan de mejorar la redistribución de ingresos y el equilibrio nacional. Aseguran las multinacionales «que son fundamentalmente sensibles a los objetivos generales de los países en desarrollo». Claro que muchas veces es imposible hacer coincidir la búsqueda de rentabilidad de una firma con los intereses profundos de un país. De todos modos, ante ciertos inconvenientes surgidos entre los años 50 y 60 las multinacionales están dispuestas a rever ciertas medidas. «Hay numerosos ejemplos en los que un nacional es director de una filial extranjera» y algunas sociedades interrogadas se consideran dispuestas inclusive a aceptar «una participación local en el capital de sus filiales.»

En cuanto a la «moral abstracta», esta no figura en sus computadoras. Las sociedades transnacionales «no ven la necesidad de ser reglamentadas por sus gobiernos de origen» en la esfera de los derechos del hombre, sin embargo numerosas firmas se consideran en condiciones «de mejorar la situación interna» de los países donde se producen graves violaciones en ese sentido. Por último, las multinacionales tratan de que los organismos como la ONU, salvo para diferendos internacionales, jueguen un papel muy limitado en sus acciones. Nada mejor que conservar las manos libres.

ANALFABETOS A LAS URNAS

El 18 de diciembre quedó clausurado en todo el Perú el período de inscripciones para las elecciones generales del 18 de mayo próximo. Estas elecciones se verían engrosadas por la opinión de 1.882.500 analfabetos que tuvieron vedado el voto para la consulta constituyente de mayo del año pasado. Suman así 6.260.000 peruanos los habilitados para votar.

Para los comicios venideros, en los que se elegirá al presidente, dos vicepresidentes, 60 senadores y 180 diputados, se han inscripto 5.510.464 alfabetos y solamente 750.000 analfabetos de los que están en condiciones de votar en el Perú. Falta todavía conocer el número de electores residentes en el exterior. Algunas agrupaciones de la izquierda marxista habían pedido a última hora que se prorrogara por un mes la inscripción de los analfabetos. Esta solicitud fue denegada por el jurado nacional de elecciones, máxima autoridad del proceso. Explica que no es posible dilatar el plazo de inscripción porque se necesita un tiempo prudencial para depurar los registros. «Se han dado todas las facilidades para que se inscribieran quienes lo deseaban» añadió.

Así concluyó una de las principales etapas del proceso de transferencia del poder, a efectuarse el 28 de julio próximo. Al conocer el número exacto de votantes, las autoridades electorales podrán montar toda la estructura comicial. La segunda etapa culminará el 18 de enero. Es la fecha límite para la inscripción de los partidos y frentes políticos, requisito indispensable para que estos puedan intervenir en las elecciones.

SUSCRIBASE A

SIN CENSURA

Periódico de información internacional para América Latina

BONO DE SUSCRIPCION

Sírvanse ustedes recibir la cantidad de (12/24) dólares U.S. (o su equivalente en libras esterlinas, francos, marcos RFA, pesetas o pesos mexicanos), importe que corresponde a mi suscripción a «SIN CENSURA» por (6/12) números, a partir del número
(Pago mediante cheque o giro bancario o postal a la orden de LARP Inc.)

Nombre

Dirección

Enviar este Bono a: Europa—LARP Inc. (SIN CENSURA), 5 rue Geoffrey-Marie, 75009, París, Francia.
Américas y otros: P.O. Box 2635 Washington D.C. 20013 U.S.A.

¿Por qué debe usted suscribirse a SIN CENSURA?

Porque este periódico hace un esfuerzo excepcional de difusión en aquellos países latinoamericanos donde la censura de prensa constituye una de las herramientas principales de la dictadura. Porque cada suscripción supone un nuevo lector en esos países.